

# AGUAS VIVAS

## 2 Proyecto Genoma Humano:

### una intervención en el libro de Dios

Un nuevo y gran descubrimiento -que trae consigo complejos problemas éticos y espirituales- sacude a la humanidad.

## 4 Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

¿Es la suya alguna de éstas?

## 5 La dispensación en que vivimos

¿Cuál es el tiempo en que nos ha correspondido vivir? ¿Es como otros anteriores, o tiene alguna particularidad?

## 7 ¿Por qué (y para qué) sufren los creyentes?

El problema del dolor sume al hombre en un gran desconcierto. ¿Es así también con los hijos de Dios?

## 10 Job, o la limpieza de la justicia propia

Las desdichas del anciano patriarca suelen ser analizadas con un sesgo de lástima. He aquí una interpretación un tanto diferente.

## 13 Quebrantamiento y construcción

Algunos secretos de la disciplina del Espíritu Santo en los creyentes.

## 15 Jacob, o el ocaso de la energía natural

Sus comienzos fueron desastrosos, pero su fin alcanza mayores alturas que las de Abraham e Isaac.

## 17 La firme mano de gobierno de Dios

Pese a perdonar los pecados de sus hijos, Dios se reserva el derecho de disciplinarlos.

## 19 ¡Pecado en el santuario!

Toda vez que se violan los principios del santuario, se introduce la muerte en él.

## 21 Dolor sin propósito

¿Hemos de aceptar todos los sufrimientos como de parte de Dios, o hay algunos que debemos rechazar?

## 23 El arnés del Señor

Una hermosa alegoría ecuestre acerca de los tratos de Dios con sus escogidos.

## 26 Durmiendo sobre el cabezal

¿Hay en las Escrituras algún modelo de paz perfecta, que asegure nuestro corazón en la hora de la adversidad?

## 28 El orden de Dios para el matrimonio

Los modelos de matrimonio en boga desafían la Palabra de Dios. ¿Cuál es el orden divino?

## 29 Cómo vencer la timidez

La timidez no es necesariamente un mal (muchos siervos de Dios han sido tímidos), sino una ocasión de valorar el denuedo que viene de Dios.



## EL SENTIDO DEL DOLOR

**M**ucho dolor, sin duda, hay en el mundo. El dolor hiere de diversas maneras la vida de los hombres, sumiéndoles en la desdicha. Muchos piensan que sufren a solas, sin que nadie sepa de la magnitud de sus dolores, que a nadie le interesa que ellos padezcan. Y eso, por supuesto, aumenta el sufrimiento.

*El dolor es inevitable, pero todo dolor tiene una razón de ser. Aun más, cada dolor nos ofrece la posibilidad de obtener algún provecho.*

*El escritor inglés C.S. Lewis dijo: "Dios nos susurra en nuestros placeres, nos habla en nuestra conciencia, pero nos grita en nuestros dolores." Hay algo que, tal vez, Dios busca decirnos desde hace tiempo, pero no le hemos prestado oído. Muchos dolores hemos sufrido, pero rara vez nos hemos preguntado qué quiere decirnos Dios con ellos. Dios nos ha susurrado y nos ha hablado de muchas maneras. Y aún pareciera que a veces nos gritase; y es que, a través de los su-*

*frimientos, nos está alertando acerca del peligro que corremos si no atendemos a sus palabras.*

*Mucho tiempo hemos invertido en las cosas de esta vida, sin atender las que realmente necesita nuestra alma. El alma se entretiene en lo que no sacia, y se afana en lo que perece. Dios nos invita a mirar las cosas que no se ven "pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." (2ª Cor. 4:18). Es preciso que afinemos nuestro oído para escuchar las voces de Dios por medio del dolor.*

*En este número hemos abordado el difícil problema del dolor. Cuáles son las causas, y cuáles son los fines que Dios persigue con sus hijos; qué hacer cuando estamos sufriendo los embates del dolor, y cómo resistir al diablo cuando quiere infiltrarse para herirnos.*

*Que el Señor conceda a sus amados conocer su voluntad y comprender su camino para agradar plenamente Su corazón.*

PUBLICACIÓN BIMESTRAL - EDICIÓN DE 32 PÁGINAS

### ADEMÁS:

- 2 Poema
- 12 Cuatro razones del sufrimiento
- 22 Citas Escogidas
- 20 Escudriñad las Escrituras
- 21 Bocadillos de la mesa del Rey
- 21 Para Meditar
- 22 Cartas de nuestros lectores

VISITE NUESTRO SITIO WEB

<http://geocities.com/aguasvivas2000>

Un nuevo y gran descubrimiento sacude a la humanidad. A diferencia de otros de esta era, no tiene que ver con el mundo físico, sino con el hombre, con su configuración esencial. En este delicado terreno, ¿cuáles son los límites de lo permitido y lo vedado?



## PROYECTO

# GENOMA HUMANO

## UNA INTERVENCIÓN EN EL LIBRO DE DIOS

“Estamos aprendiendo el lenguaje con que Dios creó la vida humana.” – dijo muy ufano Bill Clinton, el Presidente de los Estados Unidos de América ese día. “Este es el primer gran triunfo tecnológico del siglo XXI.” – afirmó poco después Tony Blair, Primer Ministro de Gran Bretaña. Era el 26 de junio del año 2000. Con estas rimbombantes palabras y en medio de un gran despliegue periodístico, el Presidente norteamericano y su par inglés anunciaron al mundo lo que es considerado el hito científico más importante del siglo XXI, comparado con la llegada del hombre a la luna, o el descubrimiento de la penicilina.

¿De qué se trata este importante hito? Se trata de la *obtención del primer borrador del genoma humano*. Para muchos, este es un lenguaje incomprensible. Sin embargo, aunque es un intrincado asunto, se puede explicar en palabras más simples.

### El Proyecto Genoma Humano

El proyecto genoma humano (HGP, por sus iniciales en inglés) se inició oficialmen-

te en el año 1990, con la participación de más de un millar de científicos y técnicos de 16 laboratorios de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Alemania, China y Japón. El HGP se considera la empresa pública más costosa y ambiciosa jamás emprendida por la Biología.

El objetivo del Proyecto es *tratar de descifrar el mapa genético de la humanidad*.

La Genética es aquella parte de la Biología dedicada al estudio de los mecanismos de la herencia en seres humanos, animales y plantas. Ya en el año 1866, el monje moravo George Mendel hizo los primeros importantes avances en la genética al publicar sus experimentos de fecundación cruzada entre distintas variedades de arvejas. Este fue el primer paso para llegar a desembocar actualmente en lo que está haciendo la Ingeniería Genética con vegetales y animales: el diseño de alimentos “transgénicos”, es decir, aquellos cuya semilla ha sido intervenida (o manipulada) para obtener especies más resistentes o productivas, y de animales con ventajas comparativas en la producción de carnes, leche, etc.

La intención de los científicos con el HGP es llegar a conocer los detalles de la información contenida en el material hereditario de los animales, y, principalmente, del hombre.

Cada célula animal contiene cromosomas (el hombre posee 23 pares de cromosomas) y cada cromosoma contiene miles de genes y la base de los genes es el famoso ADN (ácido desoxirribonucleico); la forma como están ordenadas las bases del ADN determina el tipo de caracteres que serán transmitidos cuando la célula se reproduzca<sup>1</sup>. Aquí estamos ante *el código genético*, es decir, ante la “fórmula” de cómo está constituida una persona. En definitiva, es una especie de *libro con las instrucciones de la vida*. A esto se le llama el **genoma humano**.

El conjunto de genes en un hombre su-

maría unos 100.000. Estos genes son los responsables de las características heredadas de cada persona, y del comportamiento que las distintas células tendrán durante toda la vida.

Si el hombre llegara a comprender cabalmente su *genoma* podría fácilmente intervenir el código genético y manipularlo a su antojo.

### La manipulación genética

En 1982, dos grupos de investigadores norteamericanos obtuvieron unos ratones gigantes por inyección del gen de la hormona del crecimiento de rata en óvulos recién fecundados. En 1999, Joe Tsien de la Universidad de Princeton (USA) obtuvo un ratón más inteligente que el resto tras manipular uno de sus genes implicados en la actividad neuronal relacionada con la memoria.

Estos experimentos dan una pauta: se puede identificar el gen responsable, ya sea del crecimiento o de la memoria, y al manipularlos, se puede obtener una especie mejorada, superior a la natural.

Cabe preguntarse si los resultados serán siempre para bien.

### Consecuencias buenas ... y otras no tanto

¿Qué consecuencias podría traer esta manipulación aplicada a seres humanos? Hasta el momento, esta manipulación parece haber arrojado algunos efectos positivos para la medicina, en el tratamiento de algunas enfermedades difíciles. Ya se han identificado los genes responsables de más de 20 enfermedades hereditarias, como la hemofilia, la fibrosis quística, algunas enfermedades renales, el mal de Alzheimer, y algunos tipos de cáncer, entre las más conocidas.

No obstante, cabe preguntarse: Estos logros ¿son capaces de justificar los evidentes riesgos que presenta la manipulación genética? Es innegable que la gran mayoría de los avances de la ciencia y la tecnolo-

## AGUAS VIVAS

### EQUIPO REDACTOR

Eliseo Apablaza F.  
Roberto Sáez F.  
Gonzalo Sepúlveda H.  
Renato Vera R.

### COLABORADOR INVITADO

José Scheuermann

### DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Emecé

### CONTACTOS

Llanquín Lucio 01972 Temuco (Chile).  
Fonos (45) 261791 – 258214  
E-Mail: aguasvivas2000@hotmail.com

Nuestra meta es servir a Dios y a todos los hombres; nuestro único mensaje es Jesucristo, el don todoficiente de Dios.

Escríbanos o llámenos; háganos llegar sus sugerencias, colaboraciones y consultas.



gía han traído mucho beneficio a la humanidad. Seguramente también el estudio del genoma humano puede traer grandes beneficios al hombre, sobre todo en el ámbito de la medicina. Es posible que la *terapia génica* sea la medicina del futuro, y que, al modificar los genes que nos predisponen a una determinada enfermedad se pueda lograr hombres más sanos y fuertes. Los exámenes de ADN son muy útiles también para identificar víctimas y victimarios en la Medicina legal.

Pero junto con los beneficios son inevitables los riesgos. Como bien lo plantea un periodista: “¿Hasta qué punto será deseable que nuestra especie conozca su estructura biológica en profundidad y que se le entregue a la ciencia el poder de alterarla?”<sup>2</sup>.

Uno de los riesgos sobre los que se está legislando es que el conocimiento de la estructura genética de un individuo podría discriminarlo de un trabajo o del acceso a un sistema de seguros, si se descubre por esta vía que es propenso a tal o cual enfermedad. Esto ya está ocurriendo en Estados Unidos de América.

Por otra parte, ¿qué pasaría si esta información es usada en un futuro cercano por manos inescrupulosas para retirar o agregar características según al hombre mejor le parezca, con el fin de obtener una raza de superhombres? ¿Y si resultan super monstruos?

### Un problema ético

Un periodista chileno escribió: “Así como en la Biblia, la serpiente tentó a Eva, señalándole que ‘el día en que comáis del árbol de la ciencia se abrirán vuestros ojos y os haréis como dioses’ así justamente se están sintiendo hoy muchos científicos.”<sup>3</sup>

En efecto, con estos estudios, el hombre se acerca a su antiguo anhelo de ser como Dios, conociendo el bien y el mal. Pero la historia del hombre ha demostrado más que suficientemente, que éste conoce el bien, pero que no tiene el poder para realizarlo; que conoce también el mal, pero es incapaz de evitarlo. ¿Cuántos milenios de barbarie tuvieron que pasar para que (hace apenas poco más de 50 años atrás) se llegara a redactar la Declaración Universal de los derechos Humanos?

Tras el proceso de Nuremberg (después de la Segunda Guerra Mundial) recién vinieron a conocerse los horribles ensayos llevados a cabo por médicos nazis en los prisioneros de los campos de concentración. Desde entonces, ha surgido la preocupación por establecer códigos que regulen el tra-

bajo de las ciencias cuando caen en el terreno de la dignidad humana.

Así surgió una disciplina que unió la biología con la filosofía –la Bioética–, que ha procurado establecer las bases morales sobre experimentación en el hombre. La gran pregunta que se hace esta nueva disciplina es: “¿Es ético que se deba hacer todo lo que técnicamente se puede hacer?”

Se supone que este Código de ética es respetado hoy en día por toda la comunidad científica. Pero aquí es donde surgen legítimas aprensiones, por cuanto los científicos son hombres sujetos a grandes presiones, y aun a pasiones, como todos. Además, ¿cuánta experimentación científica que se realiza en el mundo resulta inaccesible para los entes reguladores, sean de los gobiernos, sean de los mismos Centros de Investigación?

Estos descubrimientos están poniendo en manos de la ciencia –en realidad, de los científicos– herramientas poderosísimas, cuyo uso y consecuencias es imposible predecir.

El hombre ha demostrado fehacientemente durante su breve historia sobre el planeta, que no es un buen administrador de los recursos que Dios ha puesto en su mano, y que, a la hora de administrar el conocimiento que ha logrado, tampoco lo ha hecho bien. ¿No hay algunos claros signos que demuestran esto ante nuestros propios ojos? ¿Cómo es que el hombre no logra frenar el avance de la ruptura de la capa de ozono? ¿Cómo es que no logra producir los necesarios equilibrios ecológicos –por usar su propio lenguaje– que le aseguren la preservación de la vida sobre la tierra? Ante cada imperativo moral surgen un sinfín de intereses comerciales y políticos que hacen difícil el imperio de la razón, de la ética o de los principios divinos ampliamente conocidos.

### Un problema espiritual

Por otro lado, es en extremo riesgoso que el hombre se entrometa en los secretos de Dios.

En el Salmo 139:16 leemos: “*Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.*” Esta sencilla declaración, escrita aproximadamente 3000 años atrás, calza perfectamente con la científica descripción del genoma humano. (“*Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos.*” Romanos 11:33). ¡Evidente-

mente hay un material genético escrito en el libro de Dios, donde están registradas las claves de la personalidad de cada hombre! ¡Dios determinó la configuración genética, caracterológica de cada ser humano! Pero, ¿es válido y lícito que el hombre las altere, y aun las determine? ¡Dios, en su sabiduría infinita, diseñó nuestra conformación psicológica y física! ¿Lo haremos mejor nosotros?

Las Sagradas Escrituras nos enseñan, además, que cuando Dios creó al hombre tuvo en mente a su Hijo Jesucristo. En efecto, cuando Dios creó a Adán lo hizo conforme a un modelo, y ese modelo es Cristo (Gén.1:26; Col. 1:15). ¡El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios! Por decirlo así, Dios tomó a su Hijo como el molde o estampa, y sobre esa estampa, Él imprimió en nosotros su imagen, para que el Hijo de Dios pudiera llegar a ser el primogénito entre muchos hijos. Luego, en el tiempo establecido por Dios, el Hijo de Dios vino al mundo, se vistió de carne, y luego de cumplida su obra en la tierra, ascendió a los cielos y se sentó a la derecha de Dios. ¡En este momento hay un Hombre a la diestra de la Majestad en las alturas!

De manera que el hombre, tal como Dios lo creó, por poseer las características de su propio Hijo, tiene una alta dignidad, y ocupa un lugar central en el corazón de Dios.

Ahora bien, si el hombre se aventura en la empresa de alterar el genoma humano, ¿cuál va a ser el modelo de hombre hacia el cual se proyectará? ¿Será un híbrido de hombre y bestia, o de hombre y máquina, con superpoderes, como esos héroes de la ciencia-ficción, poseedores de una extraña configuración psicológica, las más de las veces aterradora y sicopática?

Las preguntas se multiplican, y las consecuencias son imprevisibles. El tema da para una segunda parte, que esperamos continuar en nuestro próximo número. ¡Que Dios extienda su misericordia sobre este convulsionado planeta! &&&

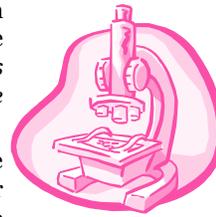
#### Referencias:

*Revista Crónicas del Domingo*, Nº 616, *Diario La Tercera* (Santiago de Chile, 8-7-2000). *Revista Muy Interesante* Nº 104, marzo 1996, y Nº 158, septiembre 2000. *Revista Conozca Más*, octubre 2000.

<sup>1</sup> Recordemos que en la fecundación humana, al unirse el óvulo con el espermatozoide, cada uno aporta 23 cromosomas; entonces, el material genético se entremezcla y los hijos resultantes de tal unión manifestarán caracteres de ambos padres.

<sup>2</sup> «Crónicas del Domingo», *Diario La Tercera*, 8/07/2000.

<sup>3</sup> «Crónicas...», id.





# EXCUSAS

que suelen darse para no seguir a

# CRISTO

¿Es la suya alguna de éstas?

## “Dios es amor, no me puede condenar ...”

Usted conoce una de las piedras angulares de la fe cristiana:  
*que Dios es amor.*

¡Es precioso conocerlo y comprobarlo!  
Dios envió a su amado Hijo a la tierra, para que tomara  
nuestro lugar en la cruz, y expiara nuestros pecados.  
¡Es la mayor prueba de amor jamás vista!  
¡Sobre todo,  
si tomamos en cuenta que murió

¡el Justo por los injustos!  
¡y el Santo murió por los que eran enemigos de Dios!  
Es tan alto el amor de Dios, que lo llevó a hacer un  
sacrificio inmenso.

Entregar a su Hijo amado a la muerte.

Pero ¿sabe usted algo?

El que ha amado así, y se ha entregado así,  
¡tiene todo el derecho a *exigir* algo!

Dios *exige* que su Hijo sea creído.  
Que el sacrificio de su Hijo sea tomado en cuenta.  
Dios *exige* que el hombre se rinda ante este amor  
tan grande.

Aún más,

¡Dios manda a todo hombre que crea en el Hijo de Dios!  
Así que, creer que Dios es amor no es toda la verdad.  
Saber que Dios es amor no es todo lo que debemos saber  
respecto de Dios.

Dios no sólo es amor. ¿Sabía usted?  
Dios es también “*fuego consumidor*”.  
Aquí está la verdad completa:

*El que cree en el Hijo tiene vida eterna;  
pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida,  
sino que la ira de Dios está sobre él.*

(Juan 3:36)

La ira de Dios.

Si usted revisa la Biblia encontrará muchas veces  
la expresión: “la ira de Dios”.

El lago de fuego nos habla de la ira de Dios.  
La condenación eterna de los impíos nos habla de la ira  
de Dios.

Oh, pero no quisiera seguir hablando de la ira de Dios.  
¡Usted me ha obligado a ello!

Hoy es real, *muy real*, el amor de Dios.

Mañana será real, *muy real*, la ira de Dios.

Aproveche el amor de Dios hoy.

Recíbale y obedezca su gran demanda: Creer en el Hijo.

Entonces mañana, usted no temerá su ira.

¡La ira de Dios no le alcanzará!

Sólo conocerá eternamente su amor,  
el mismo que puede comenzar a disfrutar hoy.

## “Estoy conforme con la religión de mis padres”

Dios nos manda a ser muy agradecidos con nuestros padres.  
De verdad es preciso serlo, ¡de verdad!  
Los padres nos dieron la vida,  
Nos legaron su historia,  
Para siempre llevaremos sus marcas en nuestro cuerpo  
y en nuestra alma.

(Cuanto más viejos nos volvemos, más nos parecemos a ellos, ¿no?)

Pero la religión es algo diferente.

Diremos –mejor– la fe.

La fe no es heredable, ni transmisible genéticamente.

La fe es una cuestión personal.

¡La salvación es un *asunto* personal!

Desconozco cuál sea la religión de sus padres.

Puede que sea la mejor.

Incluso, tal vez, bajo esa frase puede que se esconda

la fe verdadera de Jesucristo.

No importa.

Si usted dice que sigue esa religión porque es de sus padres,  
entonces ahí hay un problema.

Para que la fe sea válida, tiene que ser suya, propia,  
personal.

Tal vez sea la correcta, pero si sólo es de sus padres  
y no suya ... ¡no le sirve a usted!

Si la fe de sus padres es una fe genuina, profunda  
y salvadora en Jesucristo,

es digna de que usted también la tenga.

Desde entonces ya no será la fe de sus padres, sino suya.

Ahora bien, si la religión de sus padres no ha sido

suficientemente poderosa

para transformar sus vidas,

para llenar de gozo sus corazones,

para sostenerlos en los días malos;

si la fe de sus padres no les provee una esperanza de vida  
eterna junto a Jesucristo,

entonces, *esa religión no es de fiar*.

¡No le sirve a ellos, y tampoco le servirá a usted!

Escape ya de esa red.

Esa religión seguramente es

una creencia más o menos ambigua en Dios,

un conjunto de ritos para guardar algunas veces al año;

se compone de ciertas tradiciones comúnmente aceptadas,

consiste en la observancia exterior de ciertas ordenanzas.

¡Si es tal, entonces no es una fe verdadera!

La fe verdadera descansa en Jesucristo como Salvador, Señor y Rey,  
actúa desde adentro hacia fuera,

transforma las vidas,

y llena el corazón de fe, amor y esperanza.

La fe verdadera no le dejará en la indiferencia,

¡le llenará de vida!

¿Cuál es el tiempo en que nos ha correspondido vivir? ¿Es la nuestra una época como otras anteriores en la historia o tiene una característica especial? Los cielos ya anuncian que algo portentoso está por suceder...



# LA DISPENSACIÓN EN QUE VIVIMOS

Dios no está sujeto a cambios de última hora. Todo lo que ha planeado desde el principio, desde los siglos pasados, se cumplirá rigurosamente.

Cuando Dios creó el mundo, lo hizo todo en tiempos definidos. En el primer día, Dios creó la tierra y la luz; en el segundo, separó las aguas; en el tercero, creó la vida vegetal; en el cuarto, el sol, la luna y las estrellas; en el quinto, los peces y las aves; y en el sexto, los animales de la tierra y el hombre. Luego, en el séptimo día, Dios descansó.

Dios creó todas estas cosas en seis días, y en el séptimo descansó. Lo cual abarca una semana completa. No importa que esa semana haya sido de días largos o cortos, días de horas, de años o de miles de años. Lo que importa es que Dios hizo todas las cosas en seis días, y que en el séptimo, descansó.

Muchos siervos de Dios que han estudiado profundamente la Biblia sostienen que hay una estrecha relación entre la semana de la creación y la duración de la tierra. Por cada día de la creación corresponderían mil años de la tierra, según lo que afirma el apóstol Pedro, que "para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8). A los seis días de la creación corresponderían seis milenios de la tierra, uno por cada día.

La Biblia ofrece la posibilidad de hacer una precisa cronología desde Adán hasta Cristo. Y dentro de este gran período, podemos saber con certeza cuánto duraron otros períodos menores. ¿Sabe Ud., por ejemplo, que entre Adán y el diluvio transcurrieron 1656 años? ¿Que entre la reconstrucción de Jerusalén y la venida del Señor Jesús transcurrieron 483 años? Un estudio de la Biblia ha dicho: "Las palabras de la Biblia son como una cadena, no falta ningún eslabón; todo lo que tenemos que hacer es buscarlos, pues Dios los ha puesto allí. Comenzando con el libro de Génesis, parece como si Dios estuviera ofreciendo una tabla cronológica sin interrupción."

En efecto, si sumamos los años desde Adán hasta la venida del Señor Jesucristo, tenemos unos 4000 años. Luego, desde el Señor hasta hoy, han transcurrido aproxi-

madamente otros 2000 años, con lo cual ya tenemos los 6000 años correspondientes a los seis días de la creación.

Así como el Señor, luego de trabajar seis días, descansó uno, también la tierra, luego de seis días de existencia, tendrá uno de descanso, es decir, mil años. La existencia de estos mil años de paz no es una interpretación de la Biblia, sino que es una clara afirmación (Apocalipsis 20:4-6).

Por vivir nosotros en las inmediaciones del año 2000, (hay algunas imprecisiones en nuestro calendario) estamos terminando el sexto día, y se aproxima muy raudo el séptimo, el descanso de mil años.

¿Significa que esta era se acabará exactamente el año 2000? No podemos afirmarlo. El calendario de Dios sólo lo maneja Dios. El mismo Señor Jesucristo dijo que él no sabía cuáles eran los tiempos y las sazones que el Padre había puesto en su sola potestad (Hechos 1:7). Dijo, además, que del día y la hora de la venida del Hijo del Dios nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo el Padre (Mateo 24:36). Así que, sin transgredir sus propios plazos, Dios tiene, en su soberanía, la fecha y la hora exactas en que se cumplirán estos seis días, para luego dar paso al milenio de Jesucristo.

## La semana dispensacional

Algunos estudiosos de la Biblia han visto que esta gran semana de siete mil años puede dividirse en cuatro dispensaciones (es decir, épocas), según se ha ido desarrollando el plan de Dios.

Estas cuatro dispensaciones son: la *primera*, la de los padres, va de Adán hasta Moisés (Romanos 5:14); la *segunda*, la de la Ley, se extiende desde Moisés hasta Cristo (Mateo 11:13 y Lucas 16:16); la *tercera*, la de la gracia, dura desde la primera venida del Señor Jesucristo hasta su segunda venida; y la *cuarta*, es la dispensación del reino.

La primera dispensación, la de los padres, cubre unos 2500 años. La segunda, la de la ley, abarca otros 1500, hasta Cristo. La tercera, la de la gracia, debería cubrir aproximadamente unos 2000 años (con lo que se completarían unos 6000); y la cuarta, la del reino, que durará otros 1000 años.

## La actual dispensación: de la gracia

Ahora bien, nos hace bien saber en qué tiempo estamos. Con la centuria del 1900 se acabó el milenio. Con este milenio se está acabando también una dispensación, y se va a introducir un cambio fundamental en los tratos de Dios con el hombre.

*Dios tiene tratos distintos con el hombre en cada dispensación.* Así, por ejemplo, en la dispensación de los padres existía relativamente poca luz acerca del carácter de Dios. Luego, bajo la siguiente dispensación, Dios trató al hombre según la revelación que había dado de Sí mismo mediante la Ley, de modo que Dios pudo ser conocido un poco más.

Luego, con la venida del Señor Jesucristo se inicia la dispensación de la gracia, en que la luz fue manifestada enteramente, dándonos a conocer más plenamente el carácter de Dios. Por eso, las enseñanzas del Señor Jesús son más altas que las de Moisés, y, consecuentemente, las demandas de Dios para el hombre también.

¡Nosotros estamos en la dispensación de la gracia! Y la gracia de Dios consiste, fundamentalmente, en dos cosas:

a) En que, estando el hombre perdido, Dios le salva, no por sus obras, sino por la sola fe en el Señor Jesucristo.

b) Una vez salvo, el hombre puede agradar a Dios, (es decir, cumplir sus mandamientos), no por sus esfuerzos, sino por el poder que Dios le ha provisto, al venir Él mismo a habitar en su corazón.

Esto, que es sumamente hermoso, requiere, sin embargo, de la colaboración el hombre. ¿En qué sentido? En el sentido de que el hombre debe recibir a Jesucristo, y en Él, recibir la gracia de Dios.

Por ser la gracia de Dios el máximo regalo de Dios al hombre (es su propia vida), es el máximo pecado el rechazarla. Por eso, si bien en esta dispensación el hombre que recibe a Jesús puede descansar de sus esfuerzos para acogerse a la obra de Cristo en la cruz, deberá comparecer ante Dios para dar cuenta de su propia actitud frente a esta gracia.

Durante el período de la ley, el que pe-

caba conscientemente, según la gravedad de la falta, debía pagar, incluso –en algunos casos– con la muerte. En nuestra dispensación la desobediencia es mayor, porque toda falta que se comete no es contra la ley, sino contra el mismísimo Hijo de Dios, el Señor Jesucristo.

En una familia, no es lo mismo desobedecer al hermano mayor, que desobedecer a los padres. En el trabajo, no es lo mismo desobedecer al jefe de sección que al dueño de la empresa. Así, tampoco puede ser lo mismo desobedecer a Moisés (que fue sólo un siervo), que desobedecer al Señor (el Hijo sobre su casa) (Hebreos 3:5-6). De modo que bajo la dispensación de la gracia tenemos perdón y salvación, pero también –nos conviene saberlo– tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con respecto a la invitación de la gracia.

### Un paréntesis dispensacional terrible

El día de la gracia se acaba, y otra dispensación está a las puertas. El día del gran perdón por la preciosa sangre de Jesús está llegando a su fin. Se acaba la dispensación de la gracia, y se acerca la del reino milenial de Jesucristo. Pero antes, entre una dispensación y otra, habrá un paréntesis. Un paréntesis que traerá muy distinta suerte a los hombres según en qué posición se hallen respecto de Cristo.

Los que son de Cristo y aman su venida serán arrebatados de esta tierra antes que los grandes y espantosos juicios de Dios se derramen sobre ella. Pero la humanidad impía no escapará.

Por eso, otros aires ya se respiran, el cielo tiene arboles oscuros que anuncian un día malo para la humanidad. Pero también tiene arboles rojizos que anuncian un día excelente para los que aman al Señor Jesús.

Viene un día tristísimo cual nunca ha

habido para los hombres incrédulos, los que no se han acogido a la gracia que es en Cristo; pero también viene un día luminoso para los que esperan al Señor Jesús venir desde el cielo.

El Señor Jesús dijo a los judíos que ellos sabían distinguir muy bien el tiempo. Que cuando iba a llover, o a hacer buen tiempo, ellos lo podían leer en el cielo el día anterior. Pero luego les reprende por no saber reconocer el tiempo que estaban viviendo. (Mateo 16:2-4). Ellos tenían ante sí al Cristo, y no se daban cuenta. Ellos podían leer las señales naturales, pero no las señales espirituales.

Es de extrema importancia que Ud. pueda reconocer las señales espirituales, y que considere seriamente el tiempo que estamos viviendo, porque no es una época cualquiera.

Estamos terminando una era, y la humanidad se apronta para vivir este paréntesis terrible. Termina el perdón y comienza un breve pero espantoso período de gran tribulación para el mundo entero, antes del establecimiento del reino de Jesucristo.

### Un tiempo crucial

Usted ha nacido en un tiempo crucial, porque en él se presenciarán hechos trascendentes. Millones de cristianos que murieron en épocas pasadas en la esperanza de ver venir al Señor no pudieron cumplir su deseo, pero tal vez los cristianos de esta generación le verán.

Sin duda, muchos hechos portentosos ha presenciado la humanidad durante su larga historia. Si un hombre hubiese podido vivir tantos años como para ser testigo de todos ellos, quizás escogería entre ellos como los más grandes hechos el paso de Israel por el Mar Rojo, el descubrimiento de América, o la llegada del hombre a la luna. Sin embargo, esos hechos palidecen en comparación a los que están por suce-

der.

Usted, quiéralo o no, ya está ubicado en este vértice de la historia. Es esta una época de grandes hechos, pero también de grandes responsabilidades, que exigen grandes decisiones. ¿Cuál será su actitud frente a todo esto? ¿Y cuál será el papel que usted jugará en estos hechos portentosos? ¿Será como desdichado testigo o como protagonista bienaventurado? De usted depende.

Aún estamos en la dispensación de la gracia. La sangre de Jesucristo está vigente para usted. Todos los pecados pueden ser quitados de su conciencia con sólo creer en Jesucristo, y su corazón puede alcanzar la maravillosa paz con Dios. Si usted toma hoy una decisión radical a favor de Jesucristo, realmente no temerá el mañana, porque estará seguro en los brazos del Señor. Mas, si desprecia hoy este llamado, deberá saber lo que le espera.

La dispensación de la gracia es la más alta de las tres que ha vivido la humanidad hasta ahora. Usted es un bienaventurado. Pero los días que vienen pueden ser para usted una verdadera maldición si hoy no se acoge a la gracia de Dios. Y si usted no es arrebatado por Cristo, no sólo no escapará de los juicios que vendrán sobre la humanidad, sino que tampoco participará en la luminosa era que viene: el reino de Jesucristo.

El tiempo del perdón se acaba. Es preciso que hoy acepte el regalo de Dios en Cristo Jesús. Recibirlo es una dicha; rechazarlo es la desgracia mayor.

¡Sea usted también un bienaventurado!

## Benditos sufrimientos

*Bendigo cada sufrimiento,  
efecto de la cruz de Cristo,  
que en los eriales de la tierra  
nos hieren miserables dolencias.*

*La daga de la muerte apunta,  
hostil y aguda por el diablo;  
sus filos lacerantes matan,  
mas Cristo resucita y vence!*

*Bendigo cada sufrimiento:  
peligros y contradicciones;  
si así no fuere no sabría  
que en el dolor, por Cristo, venzo!*

*Claudio Ramírez L.*

### Respuestas atinadas

“Una dama que estaba pasando por severas pruebas se lamentó:

—Ojalá no hubiera sido creada.

Un amigo la rectificó suavemente:

—Tú no has sido creada aún. Todavía estás en proceso de serlo.”

*Citado por Frank Barker, en Filipenses*

“Cierta vez que Juan Wesley era objeto de gruesas calumnias, su hermano Carlos le aconsejaba contestarlas enérgicamente. A lo cual, Wesley le contestó:

—Hermano, hermano, cuando consa-

gré a Dios todas mis comodidades, todo mi tiempo y mi vida, ¿hice excepción alguna de mi reputación?”

*Mateo Lelièvre: Juan Wesley, su vida y obra*

“Se cuenta que, cuando estaba en el pináculo de la fama, Guillermo Carey oyó a cierto oficial inglés preguntar cínicamente: “¿El gran doctor Carey no era zapatero?”. Carey, al oír casualmente la pregunta, respondió: “No, mi amigo, era apenas un remendón.”

*Citado por Orlando Boyer, en Biografías de grandes cristianos.*

# ¿Por qué (y para qué) SUFREN los creyentes?

Las aflicciones y sufrimientos conforman un alto porcentaje de la vida del hombre. Con razón se ha dicho que la vida humana es un “valle de lágrimas”. Esto es así no sólo para los que viven lejos de Dios; también lo es para los hijos de Dios. Para ellos también existen, como dice David en el Salmo 23, los valles de sombra y de muerte.

La primera y mayor causa de dolor ha sido y es la desobediencia. La desobediencia fue el primer pecado, y ella introdujo la muerte.

A su vez, la muerte tiene dos grandes manifestaciones en el hombre: la muerte espiritual que separó al hombre de Dios, apartándole de su comunión íntima y de su gloria, y la muerte física, que, siendo menor que aquélla, sume al hombre en una gran incertidumbre.

Ambas muertes son una gran e insoslayable desgracia, y ambas traen de la mano el dolor.

Desde Adán en adelante, el hombre ha tenido que comprobar la veracidad de las palabras del Señor, dichas a nuestros primeros padres: “*Con dolor darás a luz los hijos*” – (a Eva, Gén.3:16); “*Con dolor comerás de ella* (de la tierra)” – (a Adán, Gén.3:17). Este dolor, obviamente, no sólo se circunscribe al parto en la mujer y a la sobrevivencia biológica en el hombre, sino que abarca todas las esferas de la existencia humana.



## ¿Qué ocurre con los cristianos?

Hace algunos años, un conocido escritor cristiano escribió un voluminoso libro tratando de desentrañar las causas del sufrimiento en los hijos de Dios. Aunque el libro logra explicar algunas cosas, su extraño título mueve a confusión: “Cuando lo que Dios hace no tiene sentido”. ¿Significa efectivamente eso? ¿Que hay veces en que lo que Dios hace no tiene sentido? ¿Que el sufrimiento (o al menos, algunos) no tiene sentido?

Muchas veces nosotros, debido a nuestra ceguera, no le hallamos sentido a nuestro sufrimiento. Pero decir que el sufrimiento de los hijos de Dios no tiene sentido es atribuir a Dios un despropósito. Si nosotros, siendo malos padres, procuramos el bien de nuestros hijos, y dirigimos nuestras acciones para con ellos según un fin noble, ¿cuánto más nuestro Padre, que es santo, justo y bueno perseguirá un fin noble con nosotros, sus amados hijos?

Todo nuestro sufrimiento persigue un buen fin, porque Dios lo utiliza para nuestro bien, aunque en el momento que lo estamos viviendo no lo entendamos así.

## Causas del sufrimiento

¿Cuáles son las causas del sufrimiento del cristiano? No pretendemos cubrir todas las posibles causas que existen. Eso está mucho más allá de la posibilidad de nuestros alcances. Pero, al menos, quisiéramos apuntar a lo que entendemos son las principales, a la luz de la Palabra de Dios.

Es preciso que le pidamos al Señor que nos aclare este importante asunto, porque de él se derivará mucha bendición para nuestra vida como creyentes. Es tan provechoso conocerlo, como dañino es ignorarlo. Hay mucho sufrimiento inútil; hay mucha lágrima infructuosamente derramada; hay mucho dolor sufrido en la oscuridad de un entendimiento vacío de la luz de Dios.

Si aceptamos que todo sufrimiento tiene una razón de ser, y si, en su gracia, Dios nos ayuda a entender ese propósito, esta-

El problema del dolor sume al hombre, en general, en un gran desconcierto. Al ignorar los propósitos trascendentes que tiene Dios para el hombre, juzga el sufrimiento desde una perspectiva muy parcial. Para ellos, el hombre es un ser irremediabilmente desdichado, cuyo sufrimiento es inútil...

¿Qué ocurre con los cristianos? ¿Es así también con ellos, o tienen alguna ventaja sobre el resto? Muchos de ellos están también confundidos... Tal vez el mayor problema radique en el desconocimiento de las causas y los fines del dolor.

remos sentando las bases para que Él obtenga en nosotros el provecho que le ha asignado, y, de paso, lo haremos más llevadero.

No hay nada que pueda dañar más al cristiano –y hacer el sufrimiento más infructuoso– que el pensar que no tiene propósito, o que sólo persigue un fin punitivo. Si esto ocurre así, juzgaremos a nuestro bendito Dios como desentendiéndose de nosotros, o como si fuera innecesariamente severo. Los hijos de Dios sabemos que Él nos ama como nadie nos ha amado, y que Él “*no puede ser tentado por el mal*” (Santiago 1:13).

Así que, el sufrimiento no es un mal para los hijos de Dios. Aun para el bendito Hijo de Dios, en cuanto hombre, el sufrimiento fue necesario, ya que “*por lo que padeció aprendió la obediencia*” (Hebreos 5:8); ¿cuánto más para nosotros?. Si Dios no privó del dolor a su amado Hijo, ¿por qué habría de privarnos a nosotros?

Todo sufrimiento es derivación del primer y gran pecado del Huerto<sup>1</sup>. Sin embargo, lo que Satanás planeó como un mal para el hombre, Dios lo trocó en un bien, utilizando cada sufrimiento como una ocasión de crecimiento. De manera que, siendo una experiencia amarga, le es de gran provecho, porque “*a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.*” (Romanos 8:28).

Los altos propósitos de Dios para el hombre se alcanzan mediante el sufrimiento. No el sufrimiento a discreción, sino sabiamente controlado y dosificado por nuestro Padre amoroso.

Si no podemos visualizar la causa y el fin de cada sufrimiento, perderemos la ocasión de crecimiento que trae consigo, y nos

rebelaremos neciamente contra Dios.

### La desobediencia

Como decíamos, la primera gran causa de dolor para toda la raza humana y también para los cristianos es la desobediencia. Cada infracción a la Palabra de Dios, cada ofensa al Espíritu de gracia, trae una secuela de muerte en nuestro corazón, que se traduce en dolor en sus más variadas formas.

Todo pecado tiene su raíz en la desobediencia. Ella fue la primera manifestación de nuestra precariedad allá en el Huerto, y la sigue siendo hoy. ¿Cómo vencerla? No tenemos solvencia en nosotros mismos para obedecer. Formamos parte de una raza caída, con una enfermedad endémica. Sólo la vida de Cristo en nosotros es nuestra esperanza.

La gran batalla que libra el Espíritu contra nuestra carne, dentro de nosotros, busca establecer la primacía de la preciosa vida de Cristo, la única respuesta efectiva contra toda forma de desobediencia.

La desobediencia significa seguir la voluntad propia, los dictados de nuestro propio corazón; en tanto la obediencia significa seguir la voluntad de Dios. La salvación completa del creyente (y que es la señal de madurez cristiana) consiste en negar su voluntad para unirla a Dios. Cuando esto ocurre, el cristiano interrumpe toda actividad que proceda de sí mismo. Si en el pasado, su vida y voluntad estaban centradas en el yo, ahora están centradas en la voluntad de Dios.

El gran objetivo de la obra del Espíritu Santo en el creyente, es que éste pueda llegar a decir, en todas las cosas, en todos los ámbitos de su vida: “Padre, no sea como yo quiero, sino como Tú.” (Mateo 26:39 b).

Cuando la voluntad del cristiano aún no ha cedido ante la voluntad de Dios, Él utiliza muchos medios para reducirlo a la obediencia. Primeramente, Él usa del amor y de la persuasión por medio de la Palabra, pero al no ser oído, tiene que mover su mano para guiarlo hacia donde Él quiere que esté. Entonces es cuando tiene su explicación el sufrimiento. Por medio de ellos Él sí consigue que nuestra voluntad se le rinda, y que aceptemos ser despojados de lo nuestro.

*El deseo de nuestro Dios no es solamente salvarnos, sino que unamos nuestra voluntad a la suya, hasta que lleguemos a hacer su voluntad, y más aun, a amarla.*

El deseo de nuestro Dios no es solamente salvarnos, sino que unamos nuestra voluntad a la suya, hasta que lleguemos a hacer su voluntad, y más aun, a amarla.

### La prueba de la fe

La fe del cristiano suele ser probada. En la prueba, somos entregados a Satanás para que nos hiera, como a Job, o nos zarandee como a Pedro (Lucas 22:31).

Con ello, Dios busca limpiarnos de nuestra justicia propia, como asimismo mostrarnos nuestra fragilidad. (Ver artículo sobre Job, página 10).

### El desconocimiento de la Palabra de Dios

Satanás no tiene poder de herir a los cristianos, a menos que el Señor se lo permita. No obstante, si los hijos de Dios, por desconocer su herencia en Cristo o no tener en cuenta las advertencias del Espíritu Santo en el caminar diario, dan lugar al diablo y se prestan conscientes o inconscientemente para seguirle su juego, serán heridos por él.

En esto, nuestra responsabilidad es conocer la Palabra, y a la luz de ella, conocer las maquinaciones de Satanás, para poder actuar contra él con autoridad y discernimiento espiritual. (Ver Ef.4:27 y 2 Co. 2:11).

### Para la gloria de Dios

Hay otra forma de sufrimiento que viene para que la gloria de Dios sea vista, al irrumpir su poder y hacer notoria su misericordia en la liberación de ese sufrimiento (Juan 9:3; Exodo 6:6-7; 7:5). Aquí no hay responsabilidad específica en el que sufre, al contrario, le es concedida la gracia de sobrellevarla para la gloria de Dios.

### Las aflicciones del reino

Están también las aflicciones del reino a que están expuestos todos quienes aman al Señor y quieren servirle. (Mateo 10:34-38; 16:24-27; Filipenses 1:29). De ellas, Pablo y Juan fueron hechos participantes de manera muy evidente (Hechos 9:16 y Apoc.1:9). Y también todos cuantos han sufrido persecución por causa del Nombre. Ganar el reino no es como alcanzar salvación. La salvación es gratuita en Cristo, pero ganar el reino implica pagar un precio en moneda de sufrimiento.

### La disciplina

La disciplina nos alcanza, sea porque hemos pecado delante de Dios, o sea, simplemente, porque el Alfarero está rompiendo el vaso para hacer un vaso nuevo (Jer.18:1-6). Es esta la disciplina que es efectuada por medio del Espíritu Santo, la cual tiene dos facetas: una destructiva y otra constituyente (Ver página 13). Esta disciplina puede implicar *pérdidas materiales* (para que aprendamos que nuestros recursos vienen del cielo), *angustias emocionales* (para que veamos que tiene más valor llorar delante del Señor que reír delante de los hombres) o *dolores físicos* (para comprobar que Dios se ocupa de nosotros, que la Palabra nos sana, y para que aprendamos – como dice un hermano– a orar por la noche, a velar como el pajarillo sobre el tejado, a resolver los pecados, a esperar en calma, a tocar el borde de las vestiduras del Señor, a discernir cómo Dios puede hacer nos vasos útiles, que la santidad es sanidad, y a experimentar el poder la resurrección de Cristo). También puede venir mediante una *agonía de las virtudes naturales*, las cuales son inútiles para alcanzar los objetivos de Dios. De esto es una figura el patriarca Jacob (Ver página 15).

### La mano de gobierno de Dios

Hay una forma de disciplina que es especialmente delicada, porque establece un nuevo principio en la forma de obrar del Señor con sus hijos, y normalmente trae consigo una secuela de dolor y de vergüenza un poco más profunda que otras formas de disciplina. Es causada por pecar contra la santidad y el testimonio de Dios. Es lo que algunos denominan “la mano de gobierno (o administrativa) de Dios”. Es esto lo que sucedió con Moisés luego de golpear la peña (Números 20); y con David luego del pecado contra Urías (2 Samuel 11-12).

### El pecado contra el santuario

Esta disciplina viene por profanar el santuario con elementos ajenos, es decir, con aquello que es de la carne y la sangre: Nadab y Abiú, (Números 18:1; Levítico 10); Uza, (2 Samuel 6:6-9); Uzías, (2 Crónicas 26:18-21). Y alcanza principalmente (aunque no exclusivamente) a los que prestan un servicio cerca del Señor (Ver página 19).

### Los padres espirituales

Uno de los sufrimientos más nobles que le es dado al hijo de Dios padecer es el que podemos denominar “de los padres espirituales”. Estos sufrimientos no tienen relación alguna con el pecado o las faltas de quienes los padecen. Ellos sufren verdade-

ros “dolores de parto” por sus hijos, desde su nacimiento (o antes) hasta que Cristo es formado (Gál.4:19). Ellos participan de los sufrimientos de Cristo por su iglesia. Es el dolor del corazón de quienes siguen con anhelo y sobresaltada expectación las vicisitudes de los pequeños, su tambaleante primer caminar en la fe. (2ª Cor.11:28-29).

Este es también el sufrimiento que observamos en los profetas del Antiguo Testamento ante la apostasía del pueblo de Dios. Ellos agonizaban con los dolores que Dios por su pueblo. Es el dolor de Jeremías, cuyas entrañas casi se rompían de angustia (Jer.4:19), o el de Daniel, que pasa largos días en ayuno y oración de intercesión por su pueblo (Daniel 9:3,20). Es el sufrimiento de Ezequiel, a quien su mujer le fue quitada (siendo “el deleite de sus ojos”) para enseñarles a los israelitas que la gloria del santuario sería quitada de ellos (24:16-26). Es el sufrimiento de Oseas, a quien se le ordena casarse con una mujer fornicaria para testificar al pueblo que ellos habían fornicado (1:2-3), y luego, cuando ella se va de su lado, la compra, pese a ser una mujer adúltera, y la ama, porque así amaba al Señor a su pueblo adúltero (3:1-3).

\*\*\*

Rogamos al Señor que esta serie de estudios arroje la necesaria luz a los amados hijos de Dios para entender su camino y aquilatar cada sufrimiento.

El propósito final de todo dolor es producir en el cristiano verdadera contrición y humillación de espíritu, apartar de él toda injusticia y toda confianza en sí mismo. Perseguir lo que algunos han denominado “el despojamiento o vaciamiento del yo”, para que Cristo tenga la preeminencia en la vida y la conducta del cristiano. Este es un proceso necesariamente doloroso, porque el hombre se ama demasiado a sí mismo, y porque su corazón es engañoso y muy desconocido para él. (Jeremías 17:9-10; Deuteronomio 8:2-5). Sólo a través de este largo proceso, el corazón va quedando al descubierto en toda su precariedad, a la par que el carácter de Cristo va develándose a los ojos del creyente con su mayor atractivo y esplendor. ¡Finalmente, el yo es despojado de su trono y Cristo es entronizado! Entonces, su grato olor se hace sentir a través de ese pobre vaso roto, de ese frasco quebrado. (Marcos 14:3). ¡Entonces Cristo es plenamente glorificado en sus siervos!

\*\*\*

El análisis que hemos hecho de las causas no significa que se den puras y aisladas en la práctica. Este análisis es necesario porque hay causas que evidentemente podemos aislar en muchos casos, pero también lo es por razones didácticas. Es posible que algunas de ellas sean entre sí la misma cosa, con sólo un leve matiz diferente; y bien puede suceder también que en la experiencia práctica del cristiano estén involucradas más de una de ellas, o que haya otras causas que no hemos cubierto. (Recordemos que el mundo es, también, una fuente continua de aflicciones (Juan 16:33).

Cada hijo de Dios vive -en su peregrinar de fe- muchas, o tal vez, todas estas formas de sufrimiento. El Dios de misericordia, el Alfarero diestro, sabe cómo y cuándo concedernos unas u otras para nuestro bien.

Rogamos al Señor que nos conceda su infinita gracia para entenderlo. &&&

<sup>1</sup> Evidentemente, el Señor Jesús no sufrió como consecuencia de este pecado, ni de ningún otro, porque Él no cometió pecado. Los sufrimientos de Él son los sufrimientos de Dios por la humanidad caída, y también porque quería dejarnos ejemplo, para que siguiésemos sus pisadas.

## La poda

“Todo aquel que lleva fruto lo limpia, para que lleve más fruto.” (Juan 15:2)

Hay dos cosas notables en una vid. No hay ninguna otra planta que contenga tanto espíritu, espíritu que puede ser destilado en forma de vino. Y no hay otra planta que crezca de un modo más lozano y exuberante, de modo que este crecimiento perjudica el fruto, y por tanto debe ser podada sin compasión. Desde mi ventana veo viñas extensas: el cuidado principal del viticultor es la poda. Es posible tener una vida o una parra en un suelo tan excelente que no sea necesario cavarla, ni abonarla, ni regarla; pero el podarla es algo que no se puede descuidar si ha de traer fruto. Algunos árboles necesitan ser podados aquí y allí; otros traen fruto perfecto sin necesidad de poda: la vid la necesita. Y por ello nuestro Señor nos dice, ya al mismo principio de la parábola, que la operación del Padre hace en la rama para que traiga fruto es: limpiarla, o sea, podarla, para que dé más fruto.

Consideremos por un momento esta poda o limpieza. No se trata de quitar las malas hierbas, o espinos, o cualquier otra cosa que vaya a impedir el crecimiento. No; es el cortar los largos sarmientos o ramas del año anterior, y quitar los brotes excesivos que aparecen cada año, producidos por la vida interior de la vid. Es el quitar algo que es una prueba de vigor y de vida; cuanto más vigoroso es el crecimiento, más diligente debe ser la poda. Es la madera sana y vigorosa de la vid que debe ser cortada. ¿Por qué? Porque consumiría demasiada savia si tuviera que llenar todos los brotes remanentes del año anterior; la savia debe ser guardada y usada sólo para el fruto. Los sarmientos o ramas, a veces de tres y más metros de longitud, son cortados cerca de la rama principal, y no se deja nada de ellos excepto unos tres o cuatro centímetros, bastante para que salga un nuevo brote y pueda traer fruto. Cuando todo lo que es superfluo ha sido cortado y queda muy poco de la rama, entonces se podrá esperar fruto sazonado.



¿Qué lección más solemne y preciosa! No es sólo al pecado que la limpieza o poda del Labrador se refiere aquí. Es a nuestra actividad religiosa, tal como se desarrolla en el mismo acto de llevar fruto. Es esto que debe ser cortado y limpiado. Hemos de usar, al trabajar para Dios, nuestros dones naturales, sabiduría, elocuencia, influencia o celo. Y, con todo, se corre siempre el peligro de que sean desarrollados indebidamente y se ponga confianza en ellos. Y así, después de cada temporada de trabajo,

Dios pone fin a nuestro “yo”, nos tiene que volver a refrescar la idea de nuestra invalidez y el peligro de todo lo que es humano; tiene que volver a hacer sentirnos como nada. Todo lo que queda de nosotros es lo bastante para recibir el poder de la savia de vida del Espíritu Santo. Lo que es del hombre debe ser reducido a su mínima expresión. Todo lo que es incompatible con la devoción más completa al servicio de Cristo debe ser quitado. Cuanto más perfecta sea la poda de todo lo que es el “yo”, menos superficie habrá en la cual tenga que extenderse el Espíritu Santo, y más intensa será la concentración de nuestro andar enteramente a disposición del Espíritu. Esto es la verdadera circuncisión del corazón, la circuncisión de Cristo. Esta es la verdadera crucifixión con Cristo, el llevar la muerte del Señor Jesús en el cuerpo.

¡Bendita poda, obra de Dios mismo! Después podremos regocijarnos con la seguridad de que traeremos más fruto.

\* \* \*

Oh, nuestro Labrador santo, poda y corta todo lo que hay en nosotros que es expresión del yo, que pueda dar lugar a autoconfianza y autoglorificación. Señor, manténnos humildes, que ninguna carne pueda gloriarse en tu presencia. Confiamos en Ti para hacer tu obra.

(Andrés Murray: *La vid verdadera*, capítulo 6)

El libro de Job –y la figura de su protagonista– ha sido objeto de múltiples estudios e interpretaciones. El gran tema que en él se muestra es el problema del sufrimiento de los justos.

Las desdichas del anciano patriarca suelen ser analizadas con un sesgo de lástima hacia un hombre justo, tan injustamente tratado. ¿Por qué sufrió de tal manera? ¿Fue severo Dios con él?... Permítasenos proponer una interpretación un tanto diferente de las que usted tal vez conoce.



# JOB

## o la limpieza de la justicia propia

¿Le ha sucedido a usted haber conocido a personas moralmente intachables, siempre bien intencionadas, equilibradas y generosas? Ellos suelen ser abnegados filántropos, colaboradores ‘ad honorem’ de instituciones benéficas, socios de diversas organizaciones solidarias. Son personas que gozan de un gran prestigio, de mucha honra, pero en quienes usted percibe –si las mira más de cerca– algo de vanidad, un poco de suficiencia, y más de algún atisbo de justicia propia. Ante ellas usted no querría jamás comparecer para implorar misericordia. Usted evitaría exponer sus debilidades antes jueces tan perfectos. Su sola mirada tal vez le ruborice.

Ellos difícilmente podrían comprenderle, porque nunca han fracasado. Ellos no conocen mucho acerca de su “humana condición”. Son casi dioses, demasiado perfectos. ¿Ha conocido algunos así? Usted puede encontrarlos en cualquier lugar. Si son cristianos, ellos parecen personificar a la perfección las altas demandas de la ley de Dios. Si no lo son, pueden lucir su figura igualmente impecable, aunque sea con un trasfondo ateo, o agnóstico. ¡Ellos son personas muy especiales!

Pues bien. Esta rara especie humana tiene en la Biblia, en uno de sus libros más antiguos, un fiel exponente. Su nombre es Job. ¡Pero no nos engañemos!

Job no es un caso aislado, ni mucho menos. Todos los hombres somos Job. Y todos los cristianos también lo somos.

El libro de Job –y la figura de su protagonista– han sido objeto de múltiples estudios e interpretaciones. El gran tema que en él se muestra es el problema del sufrimiento de los justos. La vida y desdichas del anciano patriarca suelen ser analizadas desde variadas perspectivas, pero siempre con un sesgo de lástima o conmiseración por un hombre justo, tan injustamente tratado. ¿Fue severo Dios con él?

### Un hombre justo

En el primer capítulo del libro de Job se nos presenta al personaje, rodeado de todo lo que pudiera hacer feliz a una persona. Tanto lo que era (1:1), lo que tenía (1:2-4), como lo que hacía (1:5) dan cuenta de un hombre, a todas luces, piadoso. Era Job un hombre de Dios, un hombre justo, en quien la medida de la felicidad estaba colmada.

Sin embargo, ¿cómo hemos de entender los tristes hechos que se sucedieron en su vida? En el v. 5 se nos muestra a Job desempeñando muy bien su oficio de sacerdote a favor de su familia. Todos los días ofrecía a Dios holocaustos por cada uno de sus hijos. En esto parece ser ejemplar. No obstante, ¿por qué lo hacía? ¿cuál era la motivación? Dice Job: “Quizá habrán pecado mis hijos”. Esto nos muestra que no cabía en Job la posibilidad de que él mismo hubiese pecado, y de que por ello necesitase ofrecer sacrificios a Dios. Sus hijos podían pecar, pero él no contemplaba esa posibilidad para sí mismo. Un alma quebrantada, y conocedora de su fragilidad ante Dios habría velado también –y tal vez primeramente– por su propia condición frente a Dios.

Job escondía en los fueros más íntimos de su corazón una justicia propia que tenía que aflorar y ser juzgada. Job necesitaba ser probado.

### Necesidad de quebrantamiento

Si leemos el capítulo 29 comprobaremos que el corazón de Job no había arribado a un conocimiento espiritual y verdadero de su ruina, de su corrupción natural irremediable. Job no había exclamado jamás como Pablo: “¡Miserable de mí!” (Romanos 7:24), (aunque al final lo hará); no había sido examinado profundamente por la luz de Dios.

Al contrario, él dice, añorando sus días felices: “Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi recti-

tud. Yo era ojos al ciego y pies al cojo. A los menesterosos era padre ... Mi honra se renovaba en mí ... Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos ... calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe ...” (29:14-25). En el pasado, él había disfrutado sus días de gloria, y ahora el recuerdo de ellos aumenta su dolor. El sigue, pese a su severa prueba, convencido de su justicia.

Aquí no hay rastros de aborrecimiento propio ni de desconfianza en sí mismo. En este capítulo, Job se menciona a sí mismo más de cuarenta veces, en tanto que sus pensamientos apenas se dirigen a Dios cinco veces. (En el fragmento que va de los capítulos 29 al 31 Job se menciona a sí mismo alrededor de cien veces). Si añadimos el capítulo 30, en que lamenta la pérdida de su honra y de los privilegios pasados, veremos que el punto central de todo su razonamiento es el ‘yo’.

De aquí fluye una justicia, una rectitud que no glorifica a Dios, porque todo lo refiere al hombre; es el fruto exclusivo del hombre, es manufactura humana. Este relato es una versión anticipada de aquél del fariseo de Lucas 18:11-12: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros ... ayuno dos veces por semana, doy diezmos de todo lo que gano.”

En el capítulo 30, los labios de Job rezuman una amargura que no corresponde a la actitud de un hombre quebrantado, en el día de su angustia: “Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra. Y ahora soy objeto de su burla, y les sirvo de refrán.” (vs.8-9). Sus invectivas son terribles, como las que había dirigido ya contra el día de su nacimiento (3:1-3). ¡Qué con-

traste con la actitud de nuestro amado Señor, humilde siempre, y manso en la más dura prueba de su vida! Job, el hombre excelente, el hombre recto y piadoso no puede producir un ápice de verdadera piedad, de verdadera mansedumbre.

Es que la verdadera justicia sólo puede asentarse en un corazón que ha sido vaciado de su propia justicia, que ha sido tocado profundamente por la luz de Dios, o por la prueba de fuego. Nuestro Dios sólo se complace en el quebrantado y humilde de espíritu, y que tiembla a su palabra (Isaías 57:15; 66:1-2).

Así pues, era preciso que el justo Job fuera probado, que su voluntad fuera quebrantada, que su confianza en sí mismo y su orgullo fueran arrancados de cuajo. Job necesitaba ser zarandeado. Dios no hubiera permitido el sufrimiento de Job, si no hubiera considerado que era absolutamente necesario. Entonces, a la hora adecuada, Dios se valió de la acción aun del mismo Satanás para lograr su propósito con su siervo. Satanás hizo con él aquello que Dios le permitió realizar (nada más), según sus altos propósitos.

Así es también con todo hijo de Dios. Las pruebas no exceden la permisión de Dios, y se reducen siempre a lo que el cristiano necesita para su bien (no más), y que puede soportar. Hay razones más que suficientes para confiar en que la mano del Señor no será más pesada de lo necesario, aunque sin duda puede ser todo lo pesada que nosotros necesitamos.

### La acometida de Satanás

Un día se sucedieron rápidamente una serie de desgracias en la vida de Job: murieron sus criados, los animales y también sus diez hijos. Luego, él mismo fue herido gravemente por una sarna maligna en todo su cuerpo. En todo este tiempo (hasta el capítulo 2:10), Job mostró una perfecta justicia, retuvo su “integridad”. Esto se demuestra en el hecho de que soportó las aflicciones que Satanás le infligió, y rechazó el necio consejo de su mujer. El justo Job soportó sin tacha la difícil prueba, y en todo eso no pecó con sus labios.

Sin embargo, en su corazón había un flamígero volcán a punto de estallar. El gran hombre, aunque había sido herido, conservaba todavía entera su justicia, que “tenía

asida”; había sido golpeado, pero su espíritu aún permanecía indómito.

### Sus amigos

Con la llegada de sus amigos, la situación adquiere ribetes diferentes, porque despierta en Job sentimientos y pensamientos sorprendentes. Ellos vinieron para condolerse con él y consolarlo. (2:11-12). Pero su compañía silenciosa de siete días, compartiendo tácitamente el dolor, provoca en Job una extraña reacción: abre su boca y maldice el día de su nacimiento. (3:1). Luego, de ahí en adelante, su exposición se extiende como un río encabritado y amargado por las desgracias. Su pretendida “integridad” queda al descubierto. En verdad, era bastante menos que eso. No había allí mansedumbre, ni conformidad con la voluntad de Dios.

¿Qué puede decirse de sus amigos? Ellos vinieron para consolarle, pero ¿de qué modo cumplieron su propósito, si es que lo cumplieron? ¿Ayudaron a Job con sus largos discursos? Nada de eso. Ellos no fueron capaces de tocar al corazón de Job, porque ninguno de ellos conocía de verdad a Dios ni sabía cuál era el verdadero propósito de sus designios para con Job.

Elifaz, el primero que hace uso de la palabra, argumenta basándose en su propia experiencia (“Yo he visto”, 4:1-8; 5:3; 15:17). Bildad apela a la tradición para inculparle (8:8-10), y Sofar muestra un fuerte

legalismo, exigiéndole justicia a un afligido (11:5-6; 13-15). Ninguno de los tres sabía cómo representar a Dios ante Job, ni tampoco cómo llevar la conciencia de Job a la presencia misma de Dios.

En vez de persuadirlo, ellos le llevaron al campo de una discusión interminable e inútil. Lo único que lograron con sus argumentos fue despertar contraargumentos. (12:2-3; 13:4-5; 16:2-4; 19:2-3,21). Todas las expresiones usadas por Job en esta parte demuestran que estaba lejos de tener ese espíritu quebrantado y esa actitud humilde que surgen como resultado de estar en la presencia de Dios.

Job se justificaba a sí mismo, pero sus amigos le inculpaban. Job no podía ver nada malo en sí mismo, en tanto que sus amigos no podían ver nada bueno en él. En esos términos, había discusión para largo.

### El ministerio de Eliú

Entonces, cuando no se avizoraba ninguna salida, interviene Eliú. Y con él irrumpe un haz de luz que pone claridad en la tenebrosa escena. Eliú atribuye la sabiduría a Dios (32:8), sabe que sólo Dios puede vencer al hombre, por obstinado que sea (32:13), y declara hablar a impulsos del Espíritu que está en él (32:18). Eliú se dispone a hablar verdad (32:21-22).

Con la entrada de Eliú, tanto la experiencia, la tradición, como el legalismo, son sacados de escena para dejar lugar al “*soplo del Omnipotente*”. Eliú se pone del lado de Dios, y ante sus palabras, tanto Job, como sus otros amigos, guardan respetuoso silencio. (Eliú significa “Dios es él”, y aquí es claramente un tipo de Cristo). Sólo cuando se introduce a Cristo en un ambiente donde se cruzan los argumentos de la carne, se acaban las controversias y la guerra de palabras.

En las palabras de Eliú se pueden advertir dos grandes elementos: la gracia y la verdad. La verdad pone a cada uno en su justo lugar, llevando al alma al conocimiento de sí misma que le permita luego poder juzgarse a sí misma. Esto es precisamente lo que necesitaba Job. (33:8-23). Pero junto con la verdad actuando en la conciencia de Job, está la gracia, como un bálsamo para sanar su herido corazón. (33:7; 24-28). Los tres amigos anteriores habían sido severos censores de Job, jueces implacables. En sus palabras no hubo gracia ni verdad. Pero Eliú sí las conocía, como representación fiel de Aquel a quien prefiguraba (Juan 1:17).

Eliú enseña a Job que Dios prueba al hombre con propósitos definidos: “Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia” (3:17); para “iluminarlo con la luz de los vivientes” (33:30). Esto con el fin, también, de “detener su alma del sepulcro” (33:18 a, 30 a).

Un hombre purificado de esta manera –por el fuego de la prueba– no se gloriará en sus obras, ni exhibirá (como tampoco lo hizo David) sus trofeos de guerra.

El hombre de Dios es separado de su obra; es quitado de en medio para que la gloria sea sólo de Dios. Luego, la soberbia es apartada de su alma (aunque no quitada definitivamente), y puede caminar inclinado bajo la conciencia de la soberanía omnipotente de Dios. Entonces, la luz de Dios inunda el corazón, y las cosas se alinean en el perfecto orden de Dios. Su alma es librada del Seol, de las sombras de la muerte.

Job no había podido ver hasta ese momento que Dios lo estaba probando (por-

que, efectivamente, “*Dios prueba al justo*”, Salmo 11:5). No sabía que Dios estaba detrás de la escena y que se servía de diversos agentes para el cumplimiento de sus nobles propósitos.

Si Job hubiese discernido que Dios estaba en ello, se habría evitado todos los altermcados y contiendas, y habría obtenido más rápidamente una solución divina a sus dificultades.

En vez de enfrascarse en inútiles discusiones con los hombres se habría juzgado a sí mismo, y se habría inclinado delante del Señor en humildad y en una verdadera contrición de corazón. ¡Permítanos el Señor conocer el día de nuestra prueba, y qué es lo que Él espera de nosotros!

Pidámosle al Señor que nos conceda la gracia de ver que Él está entre nosotros y nuestras circunstancias, y no permitir que ellas se interpongan entre Él y nosotros, ocultándolo de nuestros ojos.

### La retractación de Job

Luego de las palabras de Eliú, Dios mismo trata directamente con Job. (caps.38-

41). ¡Maravillosos capítulos en que se nos abre la cortina celeste para ver una escena anterior a Adán, y superior a todo lo que la imaginación humana puede concebir!

Entonces, Job manifiesta los suspiros de un corazón verdaderamente arrepentido. “*Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.*” (42:3b-5). ¡Qué vuelco se ha producido en su corazón! Antes se quejaba contra Dios y contra todos; ahora, en cambio, reconoce su ignorancia y desatino.

Es que cuando uno empieza a tener pensamientos correctos acerca de Dios, entonces empieza a juzgar correctamente todas las cosas. Ahora puede juzgarse a sí mismo y verse tal como Dios lo ve. Ahora puede decir algo muy similar a lo que Pablo dijo en Romanos 7:25: “Yo soy vil” (Job 40:4 a). Y puede ubicarse en el lugar correcto delante de la santidad de Dios (42:6).

Reconocer que se es vil, y sentir un profundo aborrecimiento de sí mismo, sólo

puede ocurrir luego de haber tenido una visión de la gloria de Dios: “*Mas ahora mis ojos te ven*” – exclama Job.

Eso es, para nosotros también, la salvaguarda contra la soberbia, contra la vanidad, y será el móvil que nos lleve a menospreciar toda ofensa.

### El fin del Señor

Ahora tenemos “*el fin del Señor*” (Santiago 5:11). Hay lágrimas de arrepentimiento, hay el grato olor de los holocaustos, está el abrazo, y la restauración. ¡Qué magnífica escena! Dios le restituyó a Job el doble de lo que había perdido. Pero lo más importante no era tanto eso, sino el que Job se hallase espiritualmente en un nuevo terreno. Ahora conoce a Dios y se conoce a sí mismo. Todo ha sido hecho nuevo para él.

La prueba ha concluido, y el dulce fruto apacible de justicia ya se saborea. ¡Dios es bueno, y fiel, y sabio en extremo! ¡Todo lo que Él hace, o permite que ocurra a sus amados siervos, está bien! ¡Perfectamente bien!

&&&

## CUATRO RAZONES DEL SUFRIMIENTO

(1ª Pedro 5:10)

La primera epístola de Pedro está dirigida a los expatriados, a los dispersos o “sembrados” (la palabra “dispersar” proviene de la raíz que significa “sembrar”) en el mundo. Aunque originalmente se trataba de los hermanos entre los judíos, la condición de peregrino identifica a todos los cristianos, sin diferencias.

Como linaje escogido, como creyentes escogidos (5:13; 1:10), como su elección y posesión, los peregrinos y “sembrados” como su testimonio entre los gentiles, necesitan ver que están bajo el juicio gubernamental de Dios con un propósito positivo.

Sin importar la situación y el ambiente en que estén, todo lo que suceda, sea persecución o cualquier otro tipo de prueba o sufrimiento (1:6; 5:9), simplemente forma parte de la preciosa administración gubernamental de Dios. Tal visión los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá (5:10), para que crezcan en la gracia.

Los elegidos por Dios el Padre, redimidos por la sangre de Jesucristo y santificados por el Espíritu Santo, somos peregrinos en el mundo. Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos a nuestro Salvador, al Señor Jesucristo.

### El Dios de toda gracia

Estas palabras introducen aliento en medio de las pruebas y sufrimientos. “Toda gracia” se refiere al suministro de las abundantes riquezas de su vida divina en sus muchos aspectos, operando sobre nosotros y dentro de nosotros.

### El comienzo y el fin

El paso inicial es llamarnos (“nos llamó”) y el paso final es glorificarnos (“a su gloria eterna”). Entre estos dos pasos se encuentra el amoroso cuidado de Dios, mientras nos disciplina (“ha-

yáis padecido un poco de tiempo”), y obra en nosotros (“él mismo”).

### Las cuatro razones

1. Perfeccionarnos: Hacer pleno, completo, perfecto. Llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13; Santiago 1:4).
2. Afirmarnos: Poner firmes. Afianzar. La voluntad de Dios es que, luego de la prueba y de la batalla, estemos firmes (Efesios 6:13 b).
3. Fortalecernos: Hacernos valientes (sin caer en la imprudencia). (2ª Timoteo 1:7).
4. Establecernos: Cimentar sólidamente.

### Sobre las pruebas

1. Dios nunca nos hará pasar por algo que no podamos resistir (1ª Corintios 10:13).
2. El padecimiento durará un poco de tiempo (1ª Pedro 5:10 b).
3. La prueba no nos debe sorprender como cosa extraña o ajena al creyente. (1ª Pedro 4:12-14).
4. La confianza en nuestro Dios cambia la disposición (Salmo 25:1-2).
5. El fruto de la prueba produce paciencia (Santiago.1:3).
6. La tribulación nos permite evaluar cada situación y mirar hacia adelante.
7. Dios nos consuela en todas nuestras tribulaciones (2ª Corintios 1:3-5).

\*\*\*

(José Scheuermann)

He aquí algunos secretos de la disciplina del Espíritu Santo en los creyentes... Su preciosa obra tiene dos etapas complementarias y progresivas. Ellas son...

Cuando creímos en el Señor recibimos una vida nueva; sin embargo, antes de creer en el Señor habíamos adquirido muchos hábitos. Los rasgos característicos de nuestro carácter ya eran parte de nosotros. Esos hábitos, esos rasgos y ese carácter han venido a ser un estorbo para que se exprese la vida nueva. Esta es la razón por la cual muchas personas no son afectadas por la vida nueva que recibimos, ni experimentan al Señor cuando se relacionan con nosotros. Tal vez seamos muy inteligentes, o tal vez muy cariñosos, pero estas características no son regeneradas.

Desde que fuimos salvos, el Señor ha estado haciendo dos cosas en nosotros. Por una parte, está *desarraigando nuestros viejos hábitos y nuestro carácter*. Esta es la única manera en que Cristo puede expresar libremente su vida en nosotros. Si el Señor no hiciera esto, su vida sería detenida por nuestra vida natural. Por otra parte, *el Espíritu Santo forja en nosotros poco a poco una nueva naturaleza y un nuevo carácter*, con una nueva vida y nuevas costumbres. El Señor no solamente *derriba lo antiguo*, sino que también *establece lo nuevo*. Estos son los dos aspectos de la obra que el Señor hace en nosotros ahora.

### Dios lleva a cabo la obra

Muchos creyentes descubren que su persona necesita ser demolida. No obstante, son demasiado inteligentes y tratan de usar medios artificiales para derribar su naturaleza vieja, su carácter y sus antiguos hábitos. Pero *lo primero que Dios derribará serán nuestros medios artificiales*. Es inútil y contraproducente valerse de la energía humana para tratar de derribar todo aquello que somos por naturaleza. Debemos comprender desde el principio que todo lo viejo se debe demoler. Sin embargo, no lo podemos hacer por nosotros mismos. Los esfuerzos del hombre por derribarse a sí mismo solamente producirán un adorno exterior y se convertirán en un estorbo para el crecimiento de la vida espiritual.

Dios mismo desea hacer esto y lo hará. No tenemos que inventar nada para quebrantarnos a nosotros mismos. Dios desea que dejemos este trabajo en sus manos. Este concepto fundamental debe quedar profundamente impreso en nosotros. Dios trabajará en nosotros si Él tiene misericordia de nosotros. Dios dispondrá un ambiente que demuela nuestro hombre exterior. Dios sabe cuánto necesita éste ser demolido, y conoce nuestros puntos fuer-

## QUEBRANTAMIENTO Y CONSTRUCCIÓN



tes y nuestra obstinación. Puede ser que en muchas áreas reaccionemos con demasiada rapidez o con demasiada lentitud; posiblemente seamos demasiado flexibles o demasiado estrictos. Sólo Dios conoce nuestra necesidad y nadie más, ni siquiera nosotros mismos. Debemos permitir que Él haga la obra.

Para poder entender la obra de quebrantamiento y de constitución en nosotros, nos referiremos a ella con la expresión *la disciplina del Espíritu Santo*. Aunque las circunstancias en su totalidad son dispuestas por Dios, es el Espíritu Santo quien las aplica a nuestro ser. Dios dispone el ambiente que nos rodea, pero el Espíritu Santo nos lo aplica. A esta conversión de eventos externos en experiencias internas, es a lo que llamamos la disciplina del Espíritu Santo.

La dispensación que se extiende desde la ascensión del Señor hasta su venida, es la dispensación del Espíritu Santo. En ella la obra de Dios se lleva a cabo por obra del Espíritu Santo. Hay algunos pasajes en Hechos que dicen que el Espíritu Santo indicó, impidió y prohibió. A esta disposición de las circunstancias por el Espíritu Santo y al impulso interior de detenernos y prohibirnos ciertas cosas, la llamamos "la disciplina del Espíritu Santo".

Esta disciplina no solamente nos guía, sino que también cambia nuestro carácter, lo cual no solamente incluye nuestra ma-

nera de actuar, sino también nuestra personalidad. El Espíritu de Dios, que mora en nosotros, sabe lo que necesitamos y conoce la clase de experiencia que más nos conviene. *La disciplina del Espíritu Santo se entiende como la obra que Dios lleva a cabo en la debida circunstancia por medio del Espíritu Santo, a fin de suplir nuestra necesidad, quebrantarnos y constituirnos*. Así que, la disciplina del Espíritu Santo quebranta nuestro carácter, elimina nuestros hábitos naturales y nos constituye del Espíritu Santo en madurez y en dulzura.

Dios ha preparado todas nuestras circunstancias, pues aun nuestros cabellos están contados. Si un gorrion no cae a tierra sin el consentimiento del Padre, ¿cuánto más no estará nuestro ambiente bajo su control? Dios prepara todo lo que nos rodea con el propósito de quebrantar nuestro carácter viejo y reconstruirnos con uno nuevo, a fin de que adquiramos un carácter compatible con el de Dios. Este carácter divino se expresará día tras día en nosotros.

Tan pronto como creemos en el Señor, debemos estar seguros acerca de ciertos asuntos. Primero, necesitamos ser *derribados*, y luego *reconstruidos*. Segundo, *nosotros no hacemos* el trabajo de demolición ni de construcción: Dios lo prepara todo para demolerlos y edificarnos.

### Cómo Dios dispone todas las cosas.

¿Cómo toma Dios las medidas necesarias para nuestro bien? Todos tenemos diferentes naturalezas, caracteres, estilos de vida y costumbres. Por esta razón, todos necesitamos una clase diferente de quebrantamiento. Hay tantas clases de disciplina como individuos. Cada persona es puesta en situaciones muy específicas. Dos cónyuges pueden tener una relación muy estrecha; aún así, Dios dispondrá ambientes diferentes para cada uno de ellos. Lo mismo sucede entre padre e hijo, y entre madre e hija. Al valerse de nuestras circunstancias, Dios nos asigna la disciplina a cada uno según nuestra propia necesidad.

Todo lo que Dios nos asigna nos sirve de adiestramiento. Romanos 8:28 dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llama-

dos". *Todo* no se limita a cien mil cosas ni a un millón. No podemos determinar cuán grande es el número.

Por consiguiente, nada nos viene por casualidad. Las coincidencias no existen para nosotros. Desde nuestro punto de vista, nuestras experiencias parecen confusas y desconcertantes y no vemos el propósito que yace detrás de todas ellas. Tal vez ni entendamos lo que significan; pero la Palabra de Dios dice que todas las cosas cooperan para nuestro bien. No sabemos qué beneficio nos traerá cada situación. Lo que sí sabemos es que todo lo que nos suceda nos traerá beneficio. Lo que Dios ha dispuesto tiene como fin producir santidad en nuestro carácter. Nosotros no forjamos esta santidad en nosotros mismos; es Dios quien produce un carácter santo en nosotros valiéndose de nuestro entorno.

Si miramos un tejido por el revés, parece un caos, pero al voltearlo, se verán en ella los hermosos motivos que se han diseñado. No se ve nada definido cuando se está armando el tejido; sólo se ven hilos de diversos colores que van y vienen. De igual modo, nuestra experiencia va de un lugar a otro aparentemente sin rumbo. No sabemos qué diseño tiene Dios en mente. Pero todo "hilo" que Dios usa, toda disciplina de sus manos, tiene una función. Cada color tiene su propósito, pues el diseño es preparado de antemano. Algunas situaciones no se ven muy bien en el presente, pero más adelante, cuando miremos hacia atrás, entenderemos por qué el Señor hizo esto y qué se proponía cuando lo hizo.

### Nuestra actitud.

¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando afrontamos estas cosas? Romanos 8:28 dice: *"A los que aman a Dios todas las cosas cooperan para bien"*. En otras palabras, cuando Dios trabaja, es posible que recibamos el bien, pero también es posible que no.

Esto se relaciona estrechamente con nuestra actitud. Nuestra actitud determina incluso cuán pronto recibiremos el bien. Si nuestra actitud es correcta, lo recibiremos inmediatamente. Si amamos a Dios, todo lo que procede de la voluntad de Dios cooperará para nuestro bien. Si un hombre no pide nada para sí mismo y solamente desea lo que Dios le dé, si sólo tiene un deseo en su corazón: amar a Dios; si ama al Señor con toda sinceridad, todas las cosas que lo rodean cooperarán para su bien, no importa cuán confusas parezcan.

Cuando algo nos sucede, y no tenemos el amor de Dios en nosotros; cuando anhelamos y buscamos cosas para nosotros, o

cuando procuramos intereses privados aparte de Dios, el bien que Dios ha reservado para nosotros no llega. Somos muy buenos para quejarnos, contender, murmurar y protestar. Tengan presente que aunque todas las cosas cooperen para bien, no recibiremos el bien inmediatamente si no amamos sinceramente a Dios. Muchos hijos de Dios han afrontado muchos problemas, pero no se han beneficiado de ello. Experimentan mucha disciplina, pero ellos no cosechan ninguna riqueza. Esto se debe a que tienen otras metas aparte de Dios. Sus corazones no son dóciles ante Dios. No sienten el amor de Dios ni tampoco lo aman. Tienen una actitud equivocada. En consecuencia, tal vez sufran mucho, pero nada permanece en sus espíritus.

Que Dios tenga misericordia de nosotros para que aprendamos a amarlo con todo el corazón. No es problema tener poco conocimiento, porque el conocimiento de Dios reside en el amor, no en el conocimiento mismo. Si un hombre ama a Dios, lo conocerá aunque carezca de la teoría. Pero si sabe mucho acerca de Dios, mas no le ama con el corazón, el conocimiento no le servirá. Si un hombre ama a Dios, todo lo que enfrente redundará en su propio bien.

Nuestro corazón debe amar a Dios; debemos conocer su mano y humillarnos ante ella. Si no vemos su mano, el hombre nos distraerá, y pensaremos que los demás están mal y que nos traicionaron. Creeremos que todos nuestros parientes, cercanos y lejanos, están equivocados. Cuando condenamos a todo el mundo, nos desanimaremos y desilusionaremos, y nada redundará en nuestro bien. Cuando decimos que todos los hermanos y hermanas de la iglesia están mal, y que nada está bien, no sacamos ninguna ganancia; sólo nos enojamos y criticamos. Si recordamos lo que el Señor Jesús dijo, que "ninguno de ellos (los pajarillos) cae a tierra sin vuestro Padre" (Mt.10:29); si nos damos cuenta de que todo proviene de Dios, nos humillaremos bajo su mano y recibiremos el bien.

En Salmos 39:9 dice: *"Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste"*. Esta es la actitud de una persona que obedece a Dios. Puesto que Dios ha hecho algo y ha permitido que llegue a nosotros, nos humillamos y no decimos nada. No diremos: "¿Por qué a otros le sucede aquello y a mí esto?" Cuando amamos a Dios y reconocemos su mano, no nos quejamos. *Así veremos que Dios nos quebranta y nos edifica.*

Algunos podrían preguntarse: "¿Hemos de aceptar también lo que venga de la mano de Satanás?" El principio fundamental es

que aceptemos todo lo que Dios permite que llegue a nosotros. No obstante, debemos resistir los ataques de Satanás.

### Quebrantamiento y construcción

El Señor hace que nos enfrentemos con muchas cosas, la mayoría de las cuales no nos agradan. ¿Por qué Dios permite que lleguen a nosotros las adversidades? ¿Qué se propone al permitirnos pasar por estas cosas? Su meta es derribar nuestra vida natural.

En Jeremías 48:11 se nos dice que Moab estuvo quieto desde su juventud y que nunca había pasado por tribulación, ni pruebas, ni azotes, ni penas ni dolor. A los ojos de los hombres, esto era una gran bendición. No obstante, Moab fue como el vino asentado sobre su sedimento, que conservó su antiguo olor.

Dios desea cambiarnos el olor. Dios desea quitarnos nuestros viejos hábitos, y librarnos de nuestra naturaleza y carácter; quiere eliminar todo elemento indeseable de nosotros. Quizás nuestra vida no haya sido fácil. Tal vez no hayamos estado quietos desde la juventud y hayamos pasado por "muchas tribulaciones" como Pablo (Hech.14: 22). Si éste es el caso, tengamos presente que el Señor está eliminando nuestro sedimento y nuestro sabor original. Cada vez que Él disponga nuestras circunstancias y nos quebrante, dejaremos atrás algo de nuestro viejo sabor y olor. Cada día seremos un poco diferentes.

Pero Dios no solamente nos está quebrantando, sino que también nos está constituyendo (de sí mismo).

Tengamos presente que todo lo que enfrentamos, de una manera u otra, nos puede edificar. Dios nos derriba valiéndose de toda clase de sufrimientos. Esta demolición puede ser bastante dolorosa. Pero después de pasar por esas pruebas, algo es forjado en nosotros. En otras palabras, cuando pasamos por sufrimientos, parece que estuviéramos cayendo, pero la gracia de Dios siempre nos lleva adelante. En el proceso de vencer en medio de nuestros sufrimientos, algo es forjado en nosotros. A medida que vencemos en las pruebas, algo nos va constituyendo día tras día. Por una parte, Dios nos hace pasar por adversidades y nos demuele por medio de las dificultades; por otra, algo es depositado en nosotros cuando nos levantamos de nuestras pruebas.

Damos gracias a Dios, porque tenemos la disciplina del Espíritu Santo. ¡Que Dios tenga misericordia de nosotros, nos quebrante y nos constituya por medio de la disciplina del Espíritu Santo para que lleguemos a la madurez!

Sus comienzos fueron desastrosos: suplantó a su hermano y engañó a su padre. Su vida estuvo plagada de engaños y astucias; pero su fin alcanza mayores alturas que las de Abraham e Isaac. ¿Cuál fue el medio utilizado por Dios para conseguir tales resultados en tal hombre? He aquí el peregrinar de un hombre aparentemente irremediable, bajo la mano disciplinaria de Dios.



# JACOB

## o el ocaso de la energía natural

Si nosotros hubiésemos estado en el lugar de Dios, seguramente no hubiéramos elegido nunca a un hombre como Jacob para depositar en él una gran honra. Hubiéramos, tal vez, considerado que la inversión era demasiado alta para un caso tan poco promisorio. Y si lo hubiésemos escogido, habría sido, tal vez, para ejemplificar en él, no el prototipo de un hombre de Dios, sino la figura de un carácter maleado y la conducta de un réprobo.

O bien hubiéramos elegido a su hermano Esaú, que, en muchos aspectos, presenta rasgos más atractivos que Jacob desde el punto de vista moral.

Sin embargo, Dios no pensó así cuando escogió a Jacob.

La elección de Jacob debía dejar en claro, en primer lugar, la soberanía de Dios en la elección de los hombres. Y, al menos, también debería establecer claramente algunos principios sobre los cuales habría de trabajar en las futuras edades con sus siervos.

Es que la figura y la vida de Jacob está íntimamente ligada a todos nosotros, los hijos de Dios, porque en él Dios ha querido representar, hasta en sus mínimos detalles, cuál es el trato que Dios da al hombre natural, ese “yo” que todos llevamos dentro, que suele ser muy piadoso, y que se esmera por agradar a Dios con sus propias fuerzas.

La fuerza del hombre natural ha de ser quebrantada y debilitada en toda su amplia expresión, si hemos de colaborar con Él en su propósito eterno. Siendo verdad que fuimos escogidos para colaborar con Dios en ese propósito, las herramientas con que lo haremos no han de ser los recursos naturales, ni nuestras buenas intenciones, ni los

celos carnales “no conforme a ciencia”, sino la vida de Cristo en nosotros, forjada pacientemente por la disciplina del Espíritu Santo. Cristo ha de ser formado en nosotros (Gál. 4:19), pero esto jamás será posible sin que nuestras fuerzas sean drásticamente debilitadas.

Jacob es representativo, pues, de todos nosotros. Como escogido de Dios, Jacob tenía su fin asegurado, la obra de Dios en él tenía, de antemano, un sello enteramente confiable, pero ¿qué diremos del largo proceso que habría de seguir hasta llegar a ese fin?

¿Qué diremos de nosotros? ¿Será diferente? Nos conviene conocer los caminos de Dios con sus siervos para que no nos sorprenda el fuego de prueba, ni nos desalienten las dificultades que se nos presenten.

### **Jacob, tal cual era** (Génesis caps. 25-27)

Jacob fue un luchador desde antes de nacer (25:22). Sin duda, Jacob quería nacer primero (25:26), pero fracasó. Su vano intento le valió, sin embargo, su nombre (Jacob significa “usurpador”). Más tarde, se las habría de ingeniar para recuperar esa ventaja concedida, muy a su pesar, a su hermano Esaú.

¿Cómo podía ser de utilidad para Dios un hombre que tan tempranamente mostraba tales signos? La elección de Dios es la única explicación. (Mal.1:2-3). Dios quería manifestar en este vaso las abundantes riquezas de su gracia. ¡Después de haber elegido Dios a Jacob, hay esperanza para todo hombre, por astuto y engañador que fuere! Si Dios pudo hacer de Jacob un vaso de honra, podrá hacerlo con cualquiera. Incluso con usted, estimado lector, y conmigo.

En su juventud, Jacob usó de una doble astucia: primero con su hermano Esaú – para quitarle su primogenitura– y con su padre Isaac –para obtener su bendición–. Él sabía que la elección de Dios recaía sobre él, pero no esperó que Dios se la confirmara, sino que se la procuró por su propia mano. Y por causa de ello, se granjeó la enemistad de su hermano, y el enojo de su padre. Y además, decretó él mismo su salida de la casa paterna con deshonor, como un fugitivo. ¡No pudo disfrutar del logro obtenido por medio del engaño, excepto la disciplina de Dios!

Así también es nuestro hombre natural. Utiliza fuerza y capacidad humana para intentar cumplir la voluntad de Dios y hacer su obra. Como Dios no le allana el camino, él va haciendo violencia con quienes encuentra a su paso. Nada es suficientemente grande ni santo como para no caer bajo su red insidiosa y maquiavélica.

Este es Jacob, de cuerpo entero. Este es, también, el caso de muchos escogidos de Dios.

### **La disciplina por medio de las circunstancias** (caps. 28-31)

En Bet-el ya tenemos a Jacob bajo la disciplina de Dios. (28:10-22). Está solo, lejos de su casa y de su madre, con un futuro incierto. Entonces, ya entonces, la gracia de Dios interviene para socorrerlo. Recibe la promesa que Dios había hecho a sus padres, pero Jacob, en vez de postrarse y adorar, siendo astuto e interesado como era, le pide –casi le exige– que Él le provea de todo lo necesario para su sustento, si quiere que le reconozca como su Dios. (vv. 20-21).

Más tarde, al llegar a Harán, él llora so-

bre el cuello de Raquel, su parienta— se siente desvalido (29:11). Entra en contacto con Labán, un hombre tan engañador y astuto como él, a quien Dios ha preparado para templar su carácter. Es así como, luego de estar un mes allí, la hospitalidad termina y se le conmina a trabajar. (29:15). De hijo amado pasó a ser, de la noche a la mañana, un pobre pastor al servicio de un patrón exigente.

Tras servir siete años a Labán por Raquel, es engañado, y no se le concede su prometida. Después de otros siete años de servicio pudo, por fin, tener a la mujer que amaba. Pero sus angustias no terminaron allí. Labán le cambia su salario diez veces. De engañador pasa a ser engañado. Su astucia cayó en manos de una astucia mayor que la suya. Si no hubiese sido que Dios había decidido bendecirle, su fin hubiera sido muy triste.

Tras veinte años de tratos de Dios con él en casa de Labán, la obra en Jacob no ha avanzado mucho. Todavía Jacob está lleno de planes, y sus planes están llenos de astucia. Todavía es Jacob. Jacob cosechando lo que sembró en casa de sus padres. Aún no es Israel.

Pese a todo, la gracia de Dios se hace presente de nuevo, porque se le aparece y le ordena que vuelva a la casa de su padre (31:3). Pero Jacob teme dejar a Labán, así que lo hace encubiertamente. Se escabulle otra vez como un fugitivo, igual que cuando salió de su casa para venir a Harán. (31:20).

Cuando Labán le alcanza, Dios, en su gracia, defiende a Jacob en el corazón de Labán. Entonces Jacob hace pacto con él, y luego ofrece sacrificios a Dios (31:54). Es éste un pequeño signo alentador.

### **El golpe de gracia** (caps. 32-36)

La gracia de Dios continúa cuidando de Jacob. Ángeles de Dios vienen a su encuentro. (32:1-2). ¡Todo estaba a su favor!

Sin embargo, al saber que Esaú se acerca con cuatrocientos hombres, su corazón desmaya, y desconfía. Rápidamente, inventa una estratagema para defenderse en caso de ser atacado. Jacob no estaba en condiciones de ver que si Dios le había enviado a su tierra, Él se haría cargo de su salvaguarda. Por un lado, obedece a Dios al salir de

Harán, y por otro, urde planes mientras ora a Dios (32:9-12). ¡Qué mezcla! ¿Nos vemos reflejados aquí, otra vez?

Esa noche previa al encuentro con su hermano, mientras estaba solo al otro lado del vado de Jaboc, se le aparece el Señor. Es Peniel, “*el rostro de Dios*”.

Esa noche Dios luchó con él, y como no pudo vencerle, le dislocó el sitio del encaje de su muslo. ¡La fuerza de Jacob era descomunal! Tal fuerza se había mostrado suficientemente en los hechos de su vida hasta este momento. Pero esa energía natural recibió aquí un toque definitivo.

Jacob, que conocía la misericordia y la elección de Dios, no dejó a Dios hasta que Él le bendijo. Como resultado, recibió la bendición, pero desde ese día cojeaba al caminar.

Jacob venció gracias a la pertinacia con que se aferró del Señor, aunque había sido herido. Cuando somos más débiles es cuando somos más fuertes. Uno débil, quebrantado y herido como Jacob podía retener a Dios de manera como no lo habría conseguido uno fuerte, y aun más, lograr lo que quería.

La experiencia de Peniel es el golpe debilitador de Dios para todos los que Él ama. Ese día Dios descubre nuestra real condición, nuestra extrema inutilidad, y nos avergüenza. Desde ese día no nos atreveremos a hacer demasiados planes (cada vez irán siendo menos), y se incrementará nuestra dependencia de Dios.

*La experiencia de Peniel es el golpe debilitador de Dios para todos los que Él ama. Ese día Dios descubre nuestra real condición, nuestra extrema inutilidad, y nos avergüenza. Desde ese día no nos atreveremos a hacer demasiados planes, y se incrementará nuestra dependencia de Dios.*

La reconciliación con Esaú le demuestra a Jacob que sus temores eran infundados, y que aquel a quien había herido tenía una mayor integridad moral que él mismo. Eso descolocó a Jacob y le humilló. ¿No era él el amado, el escogido de Dios? Sin

embargo, es Esaú quien le perdona. Los dones enviados tan insistentemente a su hermano tampoco sirvieron, porque Esaú era rico, y no los necesitaba. La adulación, que tan bien sabía usar, no le sirvió de nada.

Jacob ha fracasado, pero en su fracaso, Dios le va transformando en otro hombre. Peniel no es la perfección, pero marca el comienzo del camino hacia ella.

Su largo aprendizaje le lleva ahora hasta Bet-el, el mismo lugar desde donde co-

menzó. Bet-el significa “Casa de Dios”. Allí se santifica él y su familia, y levanta un altar a Dios. Allí Dios le confirma su promesa. Bet-el es la iglesia, el “Cuerpo de Cristo”, el lugar donde Dios habita, y donde la santidad de Dios despliega todo su esplendor.

Allí desaparece el individualismo y se manifiesta la vida de Dios por medio de la mutualidad de todos los hijos de Dios. Allí no puede ser introducido nada que no proceda de Dios.

Por eso, Peniel es la antesala de Bet-el. La fuerza natural debe ser quebrantada para que la vida del Cuerpo tenga expresión. Aquí el “yo” ha de renunciar a sí mismo, a su recurrente afán de figuración, para que sólo Cristo sea exaltado. Aquí Jacob deja de ser “usurpador”, y se convierte en Israel, un príncipe de Dios.

### **El fin más excelente** (caps. 37-50).

Desde Génesis 37 tenemos el mejor período de Jacob, en que (¡oh, qué extraño!) su figura pasa a un segundo plano. Jacob habita en Hebrón (“*Confederación*”), que representa comunión, mutualidad. Tras su largo peregrinar, Jacob arriba a ese lugar, donde transcurren sus últimos días en Palestina. Ha llegado a la esfera del Cuerpo, donde se hace posible la madurez y plenitud de todo cristiano.

Pareciera que Jacob está allí inactivo (sus hijos ocupan ahora el primer plano) pero en la semisombra de su aquietada vida, su carácter hermoso refule con singulares destellos. En el ámbito de la iglesia no hay el activismo desordenado de la carne; antes bien, ella ha de permanecer quieta, en sujeción al Espíritu.

A esta altura, Jacob ya es un hombre quebrantado por la disciplina de Dios. Desde que murió Débora (35:8), sobrevinieron sobre su familia una serie de problemas y tristezas. En Hebrón quedó sin nada. Raquel, su amada, había muerto; Rubén, su hijo mayor, le había herido. Aun José seguiría el paso de los que se fueron de su lado. Cuando José desapareció, él no quiso recibir consuelo (37:35). Sin embargo, en su dolor, su corazón no destila odio ni venganza; no hay reproches ni recriminaciones.

Sufre por sus hijos, agoniza por la suerte que le pueda tocar a Benjamín en Egipto. Pero no tiene la fuerza ni el interés por cambiar su destino. Está totalmente entregado a la voluntad de Dios: “*Si he de ser privado de mis hijos, séalo*” (Gén.43:14 b). Ya no planea, no se defiende, no alterca. Es

(Continúa en la página 25)

¿Por qué a veces se agrava la mano de Dios sobre nosotros? ¿Por qué nos suceden tantas contrariedades, descalabros y reveses? ¿por qué tantos dolores y angustias? ¿Es que Dios no nos perdona nuestros pecados, luego de haberlos nosotros confesado? Sí, nuestros pecados son perdonados, pero lo que sucede es que se ha movido hacia nosotros...

# LA FIRME MANO DE GOBIERNO DE DIOS

Cuando un hombre se acerca a Dios con un corazón contrito, y pone fe en la preciosa sangre de Jesús, Dios perdona sus pecados para siempre. Sus pecados no son más recordados (Romanos 4:7). Él alcanza la bienaventuranza del perdón eterno.

Luego, una vez que ese hombre ya es salvo, seguramente va a seguir, aunque le pese, cometiendo pecados. No será en él un hábito, como antes, pero, sin duda, pecará. En tal caso, necesitará cada vez confesar su pecado y recibir el perdón de Dios. Este es el perdón que está tipificado en la figura de la vaca alazana (Números 19)<sup>1</sup>. Como allí puede verse, el sacrificio de esa vaca no satisfacía la necesidad del momento, sino las necesidades futuras del pecador. Los pecados que se habrían de cometer tenían también provisión de perdón por la acción de las cenizas de la vaca alazana.

Así, cada vez que un cristiano peca, no necesita que se efectúe un nuevo sacrificio de Cristo por los pecados, sino que basta con echar mano al único y perfecto sacrificio que Él ya realizó de una vez y para siempre por todos nuestros pecados. (Hebreos 10:11-14;18). Si él confiesa su pecado, puede acogerse al perdón por la preciosa sangre y a la intercesión del Abogado celestial (1<sup>a</sup> Juan 2:1). Entonces, su pecado es perdonado, definitivamente.

## La mano disciplinaria de Dios

Todos los pecados le pueden ser perdonados a los hijos de Dios, porque hay abundante provisión en la preciosa sangre de Cristo para ellos. Dios nos perdona si confesamos nuestros pecados, pero no podemos evitar que nos discipline como consecuencia de esos pecados. Aunque al confesar, nuestra comunión con Él se restaure, muchas veces su firme mano de gobierno se posa sobre nosotros.

Independientemente del perdón que es concedido en gracia por la virtud de la sangre de Jesús, Dios tiene un trato particular con cada uno de sus siervos, según el cual Él mismo se reserva el derecho de disciplinarlos.

## Se cosecha lo que se siembra

Hay un principio establecido por Dios que está vigente para toda criatura, no sólo para los hijos de Dios. En un cristiano, sin embargo, reviste aun mayor importancia, porque un error en esta materia puede manchar permanentemente su testimonio delante de los hombres.

*“Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”* (Gál.6:7). Un pecado o un descuido en cierta área de nuestra vida, puede traer como consecuencia una tragedia en esa misma área. Por ejemplo, un pecado de rebelión contra Dios, provocará rebelión entre los que están bajo nuestra jurisdicción. O bien, un pecado moral, puede provocar una cosecha de la misma índole en alguno de quienes están bajo nuestra área de responsabilidad.

Es imposible evitar las consecuencias de lo que hacemos.

## Moisés

Moisés era un hombre admirable. Por el quebrantamiento de su alma, por los abundantes y efectivos tratos de Dios, había llegado a ser el varón más manso que pisaba la tierra. (Núm.12:3). Sin embargo, en Números 20 le hallamos pecando gravemente contra la santidad de Dios.

Cuando el pueblo pidió agua, Dios le ordenó a Moisés que tomara la vara en su mano, que reuniera a la congregación y hablara a la peña a vista de ellos, y les diera así a beber de su agua. La congregación se reunió delante de la peña. Todos estaban expectantes. Entonces Moisés dijo: “¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?” Y alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces. De la peña salieron muchas aguas ...

Entonces el Señor dijo a Moisés y Aarón: “Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado” (Números 20:10-12).

Para entender el enojo de Dios y su juicio

sobre Moisés y Aarón, debemos considerar dos cosas: la peña y la vara.

En 1<sup>a</sup> Corintios 10:4 dice: *“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”*. La peña era Cristo, herido por nosotros.

En lo concerniente a la vara, recordemos que ésta no era la vara de autoridad y del poder de Moisés, sino que era la de Aarón, que había florecido y dado fruto delante del tabernáculo. La vara de Moisés ya había golpeado la roca una sola vez, y era suficiente. En Exodo 17 se hace expresa referencia a la vara con que Moisés había herido el río (Moisés 17:5-6; 7:20). Aquella vez, cuando Moisés golpeó el río con la vara, las aguas se convirtieron en sangre. Esa misma vara debió herir la peña que era Cristo, para que el agua de vida llegase hasta nosotros. Aquí hay un tipo de Cristo herido por nuestra causa, por la mano de Dios en juicio.

Esta acción de golpear a Cristo debía hacerse una sola vez, y Moisés ya lo había hecho en Exodo 17. Cristo fue herido una sola vez, y fue suficiente para expiar los pecados de los hombres (ver Romanos 6:9,10; Heb.9:26-28; 1 Pedro 3:18). No podía ser herido dos veces, como no puede haber una repetición de Su muerte. En esto se equivocó gravemente Moisés. Esta segunda vez se le dijo que le hablara a la peña, simplemente. Estando ya cumplida la obra expiatoria de Cristo, bastaba que se derramara el agua de vida (representación del Espíritu Santo) por medio de la palabra de fe.

Moisés usó su vara (v.11); si hubiese usado la vara florecida del santuario, no habría podido golpear la peña. La gracia se hubiese derramado con sólo hablar. Moisés no obedeció la orden de Dios, y no santificó al Señor. El pueblo había aprendido a asociar íntimamente a Moisés con Dios. Lo que Moisés decía era lo que Dios decía. Lo que Moisés hacía era lo que Dios hacía. Ahora, su gesto violento, sus palabras duras, mostraban al pueblo una forma de ser y de actuar que no correspondía con la de Dios. Dios

debió santificarse en sus siervos: ellos no entrarían a la Tierra Prometida. El castigo por el pecado de Moisés y Aarón debía santificar al Señor delante de la conciencia de los israelitas presentes frente a la peña. ¿No habían sido violentas sus palabras? ¿No había Moisés mostrado a Dios, que es santo y paciente, como si fuese un Dios irascible?

La mano de gobierno de Dios cayó sobre sus siervos. Y cuando ella cae, nadie puede escapar. Ellos pudieron seguir ministrando hasta su muerte, pero no vieron cumplido su deseo de entrar a Canaán.

### El caso de David

El caso del rey David es también muy aclarador a este respecto. En 2 Samuel capítulo 11 hallamos que David cometió dos peñades algunas cosas. Le dice que no se habría de apartar nunca la espada de su casa por cuanto había menospreciado al Señor tomando a la esposa de Urías (2 Sam.12:10), que, por haber hecho blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que venía en camino moriría (v.14), y que haría levantar el mal de su misma casa y que sus mujeres serían vejadas públicamente (vs.11-12).

¿No había Dios perdonado el pecado de David? Sí, lo había perdonado, pero la disciplina de Dios comenzó su efecto en él, la firme mano de gobierno de Dios

le alcanzó. Esta mano de gobierno no se habría de apartar de David aun hasta después de su muerte, porque las guerras y disensiones habrían de alcanzar a toda su descendencia.

En cumplimiento de las palabras del Señor dichas por medio de Natán, el niño nacido de la relación ilícita enfermó y murió. Más tarde su hijo Amnón fue asesinado, y Absalón se rebeló, humillando a las mujeres de su padre en el propio palacio real a plena luz del día!

### Debemos humillarnos bajo su mano poderosa

Puede ser que después de algunos pecados aparentemente no haya disciplina. La restauración de la comunión llegará, feliz, luego del perdón de esos pecados. Pero de pronto algo ocurrirá. Algo en las circunstancias, en la vida personal o en la familia del cristiano, un dolor agudo, una desgracia fatal le alcanzará: la firme mano de gobierno de Dios se ha movido hacia él.

Si la firme mano de gobierno de Dios nos alcanza, ¿qué hacer? ¿nos rebelaremos? ¿nos

quejaremos de que hay injusticia en Dios? No. Dios es justo, y sus caminos son limpios. Lo único que conviene hacer es humillarse bajo la poderosa mano de Dios, y esperar pacientemente a que ella se retire.

Algunas de estas desgracias que nos alcanzan por causa de la mano disciplinaria de Dios puede que se retiren prontamente, pero habrá de pronto otras que no se retirarán jamás. Serán una marca, una huella indeleble que nos recordará cuán rebeldes y obstinados hemos sido, cuán injustamente nos hemos conducido, y cuán poco hemos agradado a Dios. Tales señales, diseminadas en nuestra carrera de vida, serán ante nuestra conciencia testimonios de nuestros grandes fracasos, de los mayores dolores, pero también serán un vívido testimonio de las mayores ocasiones de aprendizaje que hemos tenido delante de Dios.

Si nosotros, en nuestra presunción, rechazamos la firme mano de gobierno de Dios, más problemas encontraremos. En vez de levantarse su mano prontamente, se detendrá por muchos días, hasta que nuestro corazón

experimente un quebrantamiento, hasta que la dureza que provocó su movimiento quede al descubierto, y lleguemos a abominar de nosotros mismos. Más vale reconocer que si estamos en tal desmedrada y lastimosa situación no es porque Dios haya sido severo con nosotros, sino que es porque nosotros creamos las condiciones para ello. Fuimos nosotros y no Dios quienes sembramos una semilla maledada, cuyo fruto de muerte hemos cosechado.

### Otro caso

El pecado de Israel luego del informe de los espías (Números 13-14) hizo moverse también la firme mano de gobierno de Dios hacia ellos. Luego de recibir el informe de los espías de manera tan desastrosa, ellos fueron perdonados; no fueron destruidos en el acto por ese pecado de incredulidad; todavía el maná siguió cayendo sobre ellos días tras día, y la nube les seguía protegiéndolos de día y guiándolos de noche. La misericordia de Dios no se apartó de ellos. ¡Habían sido perdonados! Pero –salvo Josué y Caleb– sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto, y no fueron ellos quienes entraron en la tierra, sino sus hijos.

### No sabemos cuándo caerá

Nuestra mayor preocupación debe ser

obedecer al Señor. Nuestra consigna debe ser el temor a la mano disciplinaria de Dios. Ello nos guardará de pecar desaprensivamente, nos librárá de un andar liviano y de un hablar frívolo, y de provocar, como consecuencia, el movimiento de su mano fuerte hacia nosotros.

No sabemos cuándo ella puede caer sobre nosotros. Puede ser que Dios nos deje sin disciplina aun cuando nos rebelemos una y otra vez, pero de pronto su mano quizá se mueva. O puede ser que, en otra ocasión, se mueva a la primera vez que pecamos de una determinada manera. No hay manera de saberlo. Dios tiene sus formas de obrar con cada uno de sus siervos, y Él sabe cuándo y cómo proceder con cada uno.

No obstante, hemos de aceptar, cualquiera fuere el caso, que nuestro Dios es sabio y que Él nos ama. Y que su mano no nos destruirá.

Debemos obedecer al Señor y rogar que nos guarde de caer en su mano disciplinaria. Si aun no hemos caído bajo su mano, debemos esforzarnos por evitarla; si estamos debajo de ella, no procuremos zafarnos. En cada caso, es nuestra mejor (en realidad, única) opción.

### Seamos benignos

Mateo 18:23-35 nos muestra cómo Dios puede castigar a un cristiano si éste no tiene un corazón perdonador y benigno para con su hermano. Dios desea que, tal como Él nos perdonó, nosotros perdonemos a nuestro hermano. Si no lo hacemos así, podemos caer también bajo la firme mano de gobierno de Dios.

El amo de la parábola, al ver que el siervo había procedido con estrechez de corazón para con su consiervo, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda que tenía con él. Así, Dios disciplina a los hijos que no quieren perdonar de la manera como ellos fueron perdonados.

Aun más. No sólo debemos ser generosos en perdonar; debemos también de abstenernos de criticar o hablar mal de otros. Esto, no sólo porque es malo de por sí, sino porque, además, puede traer sobre nosotros el mismo mal que pronunciamos sobre otros. Lo que decimos de otros puede volverse en contra de nosotros mismos. Hemos de evitar las palabras duras contra los demás. Muchas palabras salen de nuestra boca ligeramente, y traen después una cosecha de muerte. Debemos apartarnos de frivolidades y de conversaciones vanas. Debemos ser piadosos. Seamos comprensivos, indulgentes y magná-

(Continúa en la pág. 31)

Tal como ocurrió en los tiempos del Antiguo Testamento, toda vez que se violan los principios bajo los cuales Dios espera ser servido, se introduce muerte en la Casa de Dios.



## ¡PECADO EN EL SANTUARIO!

Dios es santo. Todos los hijos de Dios saben que uno de los principales atributos de Dios es la santidad. Sin embargo, la imagen de un Dios santo suele ser muy difusa en el corazón de muchos hijos de Dios. ¿Qué significa que Dios sea santo?

Obviamente, significa que Él no tolera el pecado, que no tiene comunión con las tinieblas. La santidad de Dios explica el hecho de que haya tenido que ofrecerse el Hijo de Dios como ofrenda para expiar el pecado de los hombres, y posibilitar así el retorno del hombre al seno del Padre. Sólo porque Cristo derramó su sangre ha sido posible que un hombre pecador pueda llegar a ser hijo del Dios santo.

Esto es así, sin duda, y es la primera gran verdad tocante a la santidad de Dios que ha de quedar clara en nuestro corazón.

Sin embargo, quisiéramos aquí referirnos a cómo la santidad de Dios exige una forma de caminar y de servicio en los hijos de Dios, y de cómo la santidad de Dios es resguardada por Dios mismo. Cómo Dios se santifica en sus siervos.

Para revisar tan importante asunto, iremos primeramente al Antiguo Testamento, y tomaremos de allí algunos casos ejemplares y ejemplarizadores.

### **Nadab y Abiú** (Levítico cap. 10)

Nadab y Abiú pertenecían a una clase especial de israelitas: ellos eran hijos de Aarón, hermano de Moisés y sumo sacerdote. El mismo día que Aarón fue ungido, con toda la solemnidad que el caso ameritaba, también lo fueron sus cuatro hijos: Eleazar, Itamar, Nadab y Abiú.

El oficio de ellos era escogido. Aarón era el único que podía entrar al Lugar Santísimo una vez al año, en el día de la expiación; en tanto, sus hijos, eran los únicos que podían ministrar en el Lugar Santo. Ellos ministraban al Señor en las santas tareas que se realizaban en el lugar más santo de la tierra. Sin embargo, ellos no podían ministrar individualmente. No podían tomar la inicia-

tiva por sí mismos. Ellos habían sido llamados a ayudar a su padre en el servicio de Dios.

Así, pues, este servicio era la gloria de la familia de Aarón, hermano de Moisés. Ellos poseían privilegios que muchos hubiesen querido tener. Ellos llevaban vestiduras especiales. Ellos tenían un estilo de vida diferente. Su dignidad era muchísimo mayor. Pero también lo eran sus responsabilidades.

En Levítico 21 se registran las exigencias especiales que Dios había impuesto a los sacerdotes para santificarse a sí mismos.

*Primero*, no debían contaminarse por los muertos.

*Segundo*, debían ser santos en su cuerpo y en su vestimenta. No debían hacerse tonsuras en su cabeza, ni cortar la punta de su barba (los egipcios hacían esto cuando adoraban al sol), ni hacerse rasguños en su cuerpo (esto lo hacían los africanos).

*Tercero*, debían ser santos en su matrimonio.

*Cuarto*, para el sumo sacerdote, las exigencias eran mayores. Ni siquiera podía contaminarse por sus padres.

Un día aciago, sin embargo, Nadab y Abiú hicieron algo que rompió el orden en el santuario: ellos tomaron cada uno su incensario, pusieron en ellos fuego, sobre el fuego pusieron incienso y ofrecieron delante del Señor fuego extraño, que Dios nunca les mandó.

Entonces ocurrió algo trágico para ellos: fueron consumidos por el fuego del Señor. Acto seguido, el Señor dijo: *“En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.”* (10:3).

El Señor ordenó a Aarón que no hiciera duelo por sus hijos. Aunque Aarón les amaba, y como padre legítimamente hubiera querido guardar luto, no podía hacerlo. ¿La razón? El aceite de la unción estaba sobre él y debía abstenerse de expresar afectos humanos. El no era una persona común, él

había sido separado para Dios. La santidad de Dios implica separación.

### **¿Por qué ofrecieron fuego extraño?**

Después del juicio que efectuó en ellos, Dios dijo a Aarón: *“Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis ..., para poder discernir entre lo santo y lo profano, entre lo inmundo y lo limpio.”* (10:9-10).

Los estudiosos de la Biblia coinciden en afirmar que Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño porque estaban borrachos. Mientras el pueblo podía beber vino y sidra, los sacerdotes de Dios no podían hacerlo. Su función era delicada y debían estar perfectamente sobrios. Las instrucciones que Dios había dado acerca del servicio en el tabernáculo no admitían equivocación. Todo tenía un significado espiritual. ¿Cómo podía la carne y la sangre ser introducida allí? Donde Dios habita no hay lugar para ellas.

El vino y la sidra nos hablan del placer. La presencia de ellas en el santuario introducían un elemento extraño a la santidad de ese lugar. Otros podían beber vino y sidra, pero ellos no. Otros pueden regocijarse en sus placeres (el vino habla de regocijo), pero los que ministran delante de Dios no.

La gente que sirve a Dios está bajo un régimen especial, para poder distinguir entre lo santo y lo profano, entre lo inmundo y lo limpio. Aunque esto no significa que los que sirven a Dios deban separarse del resto de los hermanos y adoptar un encierro ascético; no obstante, hay períodos de servicio especial en que no pueden caer en la liviandad o el desenfreno.

Ninguno puede representar bien a Dios si no se santifica a sí mismo. Nadie puede expresar la voluntad de Dios si mantiene una comunicación muy relajada con la gente. Cuanto mayor es el privilegio en el servicio, mayor es la separación. Debemos aprender a separarnos de lo inmundo y profano.

### ¿Cómo Dios se santifica en sus siervos?

Dios se santifica por medio de la disciplina y el juicio. Nadab y Abiú fueron objeto del juicio inmediato de Dios, que se expresó en la muerte de ellos. Otras veces, Dios se santifica mediante la disciplina de sus siervos. Sea mediante el juicio y la muerte, sea mediante la disciplina, el nombre de Dios queda limpio del pecado de sus siervos, y es así santificado.

El nombre de Dios no sólo ha de ser santificado por causa de la conciencia de los hombres y por el testimonio hacia los hombres, sino también debido a otras conciencias espirituales. El "acusador de los hermanos", el diablo, que los acusa de noche y de día es un fiscal implacable, y suele presentarse ante Dios para argumentar en contra de los hombres. Entonces, el nombre del Señor debe ser santificado.

¿Cómo podría cometerse un pecado secreto, sin que venga la disciplina? ¿Podía Dios consentir en cubrir un pecado sólo porque ocurrió en lo íntimo? Dios ama la verdad y la santidad también allí. (Salmo 51:6).

El castigo por el pecado secreto de Nadab y Abiú debía santificar al Señor delante de toda conciencia espiritual. Dios se santifica en los que a Él se acercan. ¿Cuál es el privilegio de los que se acercan? Ministrarle al Señor. ¿Cuál es su gran responsabilidad? Representarlo bien. Conducirse con temor y temblor, porque Dios es santo, y de ninguna manera tolerará el pecado, la liviandad, o la indolencia, menos aún en los que le sirven. (Jer.48:10 a).

### Uza (2 Samuel 6:6-9).

Cuando David decidió llevar el arca a Jerusalén creía estar obrando de acuerdo a la voluntad de Dios. Su intención era la mejor, su espíritu rebosaba de gozo. Sin embargo, ni él ni los sacerdotes tomaron en cuenta las instrucciones de Dios para hacerlo. Habiendo visto que los filisteos habían puesto el arca sobre un "carro nuevo" para volverlo a Jerusalén, ellos también deciden hacerlo así (2 Sam.6:3). Pero eso significaba violar la orden expresa de Dios, quien había establecido que los levitas debían llevar el arca (Números 4:15). Al llevarla los levitas (y no un carro tirado por bueyes), se debía ofrecer sacrificios en cada descanso de ellos. ¿Cómo podría hacerse si los bueyes no necesitaban descanso? Dios podía excusar la ignorancia de los filisteos, pero no la de su pueblo.

Ellos condujeron el arca con regocijo, con sonido de toda clase de instrumentos

y con danzas, pero habían olvidado las trompetas (Números 10:1-10). Un detalle, pensará alguno, sólo un detalle. Pero no es tal. Nada en la Palabra de Dios es accidental.

Los bueyes tropezaron, y Uza extendió la mano para evitar que el arca cayera. Entonces, se desencadena el juicio de Dios, y Uza cae muerto. El juicio de Dios se manifiesta inmediatamente, pues cuando se trata de los siervos que se acercan a Él para servirle, Dios no les permite introducir ningún elemento humano en el culto que se le ofrece.

David se molestó con esto, y juzgó a Dios demasiado severo. David pensaba que bastaba con que la intención hubiese sido correcta. Así que, pospone la conducción del arca a Jerusalén, y la desvía a la casa de Obed-edom. Posteriormente, el Señor hace entender a David cuál ha sido su pecado, de manera que la próxima vez, toma las precauciones, se ajusta a la Palabra, e instruye a los sacerdotes y levitas (1 Crónicas 15:12-13). Esta vez Dios aprueba la acción y el pueblo se goza en su Dios. (2 Samuel 6:12-19).

¿Qué nos enseña este triste episodio en la vida de David? Que Dios se santifica en los que a Él se acercan. Que en el servicio de Dios no cabe la opinión humana, ni siquiera las buenas intenciones. Dios se encargará de hacer prevalecer su santidad, a riesgo de que sus siervos sean heridos. Porque Él es Dios, y nosotros somos sólo sus siervos.

### Uzías

Uzías fue uno de los grandes reyes de Israel y uno de los más prósperos. Es, en muchos aspectos un rey ejemplar. (2 Crónicas 26:1-15). Pero en los últimos días de su largo reinado de 52 años contrajo una enfermedad que sufrió hasta su muerte: la lepra. ¿Por qué contrajo la lepra? Porque él pecó contra el testimonio del Señor en el santuario.

Uzías llegó a hacerse muy famoso y, habiendo sido ayudado maravillosamente por Dios, llegó a hacerse poderoso. *"Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso."* (2 Crón. 26:15-16).

En vano trataron los sacerdotes de disuadirlo. En vez de aceptar el sabio consejo, se encendió en ira. Entonces, la mano del Señor vino sobre él en juicio y brotó inmediatamente la lepra en su frente, por lo que tuvieron que sacarlo apresuradamente del santuario.

Uzías fue leproso hasta su muerte. ¿Severo Dios? ¿Implacable? El pecado contra el santuario ofende la santidad de Dios en los que a Él se acercan.

Ningún hombre puede acercarse a Dios para servirle infringiendo sus normas, por muy grande que sea. Si lo hace, no lo dude que recibirá la sanción que corresponde al pecado del santuario.

### El pecado del santuario

El Señor había dicho a Aarón: *"Tú y tus hijos ... llevaréis el pecado del santuario ..."* (Núm.18:1). ¿Qué es el pecado del santuario? Es llevar al servicio de Dios algo que excede a la vida de resurrección. Es servir a Dios con los recursos naturales, que no han pasado por la muerte y la resurrección.

Hay mucho servicio realizado delante de Dios con la fuerza de una mente muy despierta, de una voluntad muy férrea o de unos afectos muy vehementes, pero que Dios nunca ha demandado. No sirven delante de Él los recursos de la carne y de la sangre, tampoco los muchos dones naturales. Hacerlo con tales herramientas es incurrir en el pecado del santuario.

A menos que nuestro ministerio sea aceptable a Dios, se enfrenta con la muerte. No la muerte física, como en el caso de Nadab, Abiú, o Uza, pero sí la muerte espiritual, en un servicio incapaz de impartir la vida de Dios.

Uza tuvo una reacción perfectamente natural, pero que no estaba en conformidad con la orden de Dios. Fue un servicio a Dios, pero en contra de la manera o método de Dios, puesto que fue hecho de la manera que lo quiso el hombre, y salió de la mente y fuerza del hombre.

El rey Uzías se arrogó a sí mismo lo que Dios había otorgado sólo a los sacerdotes. Así que Dios respondió inmediatamente con la lepra, que simboliza la muerte.

¡Que Dios nos abra los ojos para ver cuán abominable es servirle con la fuerza del hombre, con aquello que procede de la antigua creación, por muy buen aspecto que luzca! Porque sólo lo que procede de Dios puede ser utilizado en el servicio de Dios.

¡Librenos el Señor de ministrarle al Señor cuando Dios no nos ha llamado a hacerlo; y librenos el Señor, si es que somos llamados, de hacerlo con la energía natural!

El Señor nos permita andar y servir en el poder de la resurrección, para no incurrir en el pecado del santuario.

¡Que Dios tenga misericordia de nosotros, y se agrade de nuestro pobre servicio!

&&&

¿Hemos de aceptar todo sufrimiento como de parte de Dios, e inclinarnos bajo sus efectos? ¿O hay dolores que pueden tener otra fuente, y estar destinados a nuestro suplicio y destrucción? Necesitamos conocer las estrategias que Satanás utiliza para herir a los hijos de Dios, y resistirlas.



# DOLORES sin propósito

## Necesidad de conocimiento espiritual

En el mundo físico, como en el mundo espiritual, existen leyes que lo rigen. Estas leyes han sido establecidas por Dios. Así como el fuego quema, el hielo congela, y como un objeto lanzado al aire cae por la atracción de la fuerza de gravedad, así también en el mundo espiritual hay leyes que rigen la acción de los seres espirituales.

Así como un hijo de Dios se quemará inevitablemente si burla la ley del fuego y juega con brasas, así también puede ser herido por espíritus malignos si es que se les da lugar para ello, llenando los requisitos bajo los cuales actúan.

Por eso, es preciso que los cristianos conozcan las maquinaciones del diablo (2ª Corintios 2:11). No basta que un cristiano sea sincero para escapar de ellas: debe conocerlas, para no darles lugar. Es necesario que el cristiano sepa cómo opera y cuáles son los requisitos que el diablo espera que los cristianos cumplan para poder atacarlos.

Oseas 4:6 dice: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.”* Pablo les decía a los corintios: *“No quiero, hermanos que ignoréis ...”* (1ª Cor.12:1). El pueblo de Dios puede ser grandemente afectado, y pasar por profundas aflicciones innecesariamente, si no sabe discernir qué sufrimiento procede de la bondadosa mano de Dios, y cuál de la malévola acción de Satanás.

Efesios 4:27 dice: *“Ni deis lugar al diablo”*. (Otras versiones traducen, en vez de “lugar”, “ocasión” (B. Jerusalén); “entrada” (Nácar-Colunga) “oportunidad” (Versión Popular de Estudio, 1990); también puede traducirse como “terreno”. Todo lo que proporcione la oportunidad a los espíritus malignos de asentar un pie, ellos lo van a aprovechar.

## Descubriendo las maquinaciones de Satanás

### En la mente

De acuerdo a 2ª Corintios 10:4-5 podemos afirmar que Satanás establece fortale-

zas a nivel de la mente, las cuales es preciso derribar con armas espirituales. Estas fortalezas son los argumentos. Los argumentos son “imaginaciones” o “pensamientos”. Muchas veces Satanás asedia al cristiano con imaginaciones que el cristiano piensa que son suyas propias. Son pensamientos absurdos, sin motivo alguno, y que si no se descubre cuál es su verdadera procedencia pueden sembrar dudas, temores o conflictos con otras personas, y provocar incontables sufrimientos. Muchas veces, al ver a un hermano pensamos que él tiene algo contra nosotros, y se levanta una barrera en nuestro corazón, cuando en verdad no hay nada. Siempre los pensamientos que pone Satanás son mentirosos, porque él es padre de mentira (Juan 8:44). Si descubrimos que son pensamientos alentados por él y los resistimos, ellos se irán.

Satanás también muchas veces trae a la mente la idea de la muerte. Toda noción de muerte como escape de cualquier situación es idea de Satanás. Toda noción de suicidio, o deseo de morir prematuramente son tentaciones de Satanás. Inclusive el temor del peligro cuando uno está viajando, es un ataque de Satanás. Debemos rechazar también tales pensamientos.

¿Cómo rechazar estos pensamientos? Muy fácil. Dios nos dio nuestra mente, y sólo nosotros tenemos derecho de usarla. Satanás no tiene potestad sobre nuestra mente, así que no debemos permitirle que piense él por nosotros. Cuando descubrimos que un pensamiento no es nuestro, sino suyo, vencemos.

Por otro lado, necesitamos ejercitar nuestra mente. Una mente perezosa o inactiva, es presa fácil de los engaños del diablo. Filipenses 4:8 nos alienta a estar atentos, vigilantes; a pensar en lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, etc. Si ponemos permanentemente nuestra mente en estas cosas, Satanás no podrá sembrar en ella sus pensamientos fácilmente; y tendremos paz.

### En el cuerpo

Muchas enfermedades se producen cuando se descuidan las leyes naturales. Si

comemos exageradamente, y a deshoras, lo más probable es que tengamos problemas estomacales. No obstante, la Biblia también nos enseña que muchas enfermedades físicas son el resultado del ataque de Satanás (Lucas 4:39; Marcos 9:25). Es importante notar que el Señor no sanó algunas enfermedades, sino que las reprendió, lo cual indica claramente la existencia de entes con personalidad que las provocaban. Nosotros tenemos que pedirle al Señor que reprenda la enfermedad, y ésta se irá. Podemos conocer este tipo de enfermedad porque viene de repente, y se va de la misma manera.

Por supuesto, Satanás no desea que se descubra que él ha causado cierta enfermedad. Él se esconde detrás de síntomas conocidos, y nos hace creer que toda enfermedad es el resultado de causas naturales. Si le permitimos esconderse detrás de síntomas que consideramos naturales, la enfermedad no se irá, y nos afligirá sobremedida.

Cuando un cristiano se enferma, debe determinar primero la causa de su enfermedad, si existe alguna causa natural válida para tenerla. Si no hay una razón justificable, lo más probable es que sea un ataque de Satanás, y debe ser rechazado.

### En la conciencia

Apocalipsis 12:10 dice que Satanás nos acusa delante de Dios día y noche. Estas acusaciones del diablo también se realizan en la esfera de nuestra conciencia. Tan pronto una persona es salva, su conciencia es avivada y empieza a reconocer el pecado, por obra del Espíritu Santo. Satanás sabe esto, e imita la obra del Espíritu Santo generando acusaciones en su conciencia. Este tipo de ataques causa muchos sufrimientos en los hijos de Dios y les impide servir a Dios con limpia conciencia. Como no saben diferenciar entre la desaprobación del Espíritu Santo y la acusación de Satanás, vacilan antes de resistir, lo cual le concede a Satanás más ocasión para acusarles.

¿Cuál es la diferencia entre la acusación de Satanás y la reprensión del Espíritu Santo?

Primero, toda desaprobación que el Es-

píritu Santo pone en nosotros, comienza con una leve percepción, que se va intensificando y nos muestra nuestros errores. En cambio, la acusación de Satanás es una sensación interior continua y agobiante (un constante e invariable remordimiento). *Segundo*, la amonestación del Espíritu Santo nos conduce al Señor, mientras que la acusación de Satanás hace que nos centremos en nosotros mismos y nos desanimemos. *Tercero*, si el Espíritu Santo nos corrige, confesamos el pecado al Señor, lo cual nos traerá paz, y a veces gozo. Pero la acusación de Satanás no trae ni gozo ni paz, ni siquiera después de la confesión. *Cuarto*, la desaprobación del Espíritu Santo nos trae a la memoria la sangre del Señor; pero la acusación de Satanás siempre trae consigo el pensamiento que la sangre no nos servirá, que el Señor no nos perdonará. *Quinto*, la corrección el Espíritu Santo lo levanta a uno y lo hace avanzar más rápidamente, con más fe en Dios. La acusación de Satanás, en cambio, debilita la conciencia, que queda herida ante Dios, y hace que perdamos la fe en el Señor.

**¿Cómo vencer las acusaciones de Satanás?** (Ap.12:11).

*Primero*, vencemos por la sangre del Cordero. Para vencer a Satanás, debemos proclamar ante él que fuimos perdonados por la sangre del Cordero (1 Jn.1:7). La sangre del Cordero es la base tanto de nuestro perdón ante Dios como de nuestra aceptación en Él; ella satisfizo todo lo que Dios

exigía y venció todas las acusaciones de Satanás. *Segundo*, vencemos por la palabra de nuestro testimonio, la cual declara los hechos espirituales y la victoria del Señor. Debemos ejercer nuestra fe y declarar que Jesús es el Señor, y que Él ganó la victoria; debemos expresar la palabra de nuestro testimonio y hacer que Satanás oiga esta palabra. *Tercero*, debemos menospreciar la vida de nuestra alma hasta la muerte. No importa lo que Satanás haga, debemos seguir confiando en la sangre del Cordero y declarar su victoria. Si perseveramos en esa actitud, la acusación de Satanás cesará, y él no nos podrá vencer. Por el contrario, nosotros lo venceremos a él!

#### En las circunstancias

Todas las circunstancias son dispuestas por Dios. Sin embargo, muchas de las cosas que nos rodean, aunque son permitidas por Dios, son parte de la obra directa y activa de Satanás. Así sucedió en el caso de Job; en el de Pedro (Lc.22:31); así sucedió con el aguijón de Pablo (2 Cor.12:7). Vemos un ejemplo aún más claro en Mateo 8, cuando el Señor les dijo a los discípulos que fueran al otro lado del mar, pues sabía que allí tenía que echar fuera poderosos demonios. El Señor reprendió a los vientos y al mar embravecidos, porque el diablo estaba actuando detrás de ellos.

En conclusión, Satanás no sólo ataca nuestro cuerpo, nuestra conciencia y nuestra mente, sino que también se vale de las circunstancias para atacarnos.

*¿Cómo debemos reaccionar ante esto?* *Primero*, debemos humillarnos bajo la mano poderosa de Dios. (Stgo.4 y 1ª Pedro 5:6). *Segundo*, debemos resistir al diablo. Una vez que resistamos los ataques, éstos quedarán atrás. *Tercero*, debemos rechazar toda forma de temor. Satanás no puede trabajar donde no tiene terreno. Cuando Satanás trata de hacernos pasar por sufrimientos, lo primero que hace es llenarnos de temor. Una vez que uno acepta el temor, Satanás se infiltra; si rechazamos el temor, el diablo no podrá entrar. Todo temor es un ataque de Satanás. Aquello que uno teme, eso mismo le vendrá (Job 3:25). Una vez que la persona es librada del temor, está fuera del alcance de Satanás. ¿Por qué no debemos temer? Porque mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo (1 Jn.4:4).

Concedáanos el Señor la gracia para discernir, a la luz de la Palabra, aquello que viene de Él y lo que viene de Satanás. Resistiendo las maquinaciones y toda obra del maligno, nos veremos libres de muchos dolores que, tal vez, en nuestra ceguera, atribuíamos a la mano de Dios.

Hemos de inclinarnos bajo la poderosa mano de Dios y aceptar los dolores que, en su bondad, Él permite para nuestro bien, pero también debemos resistir firmemente las maniobras de Satanás, quien, como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar (1ª Pedro 5:8).



## CITAS ESCOGIDAS

*“La humillación del Hijo de Dios al hacerse hombre fue mayor que la que sufriría un ángel al hacerse gusano.”*  
(T. Watson)

*“Cuando Dios llama a un hombre para que venga y le siga, le llama también para que venga y muera.”*  
(Frank Barker)

*“Dios ha creado un universo moral, y el hombre tiene que llegar a los resultados inevitables de las cosas que escoge. Dios está gobernando.”*  
(G. Campbell Morgan)

*“Por cada mirada que pongamos sobre nosotros o sobre nuestra situación, debemos poner nueve miradas en Dios.”*  
(F.B. Meyer)

*“Dios no tiene temor de pedir a los suyos que soporten penalidades, si ésta es la mejor manera de que sus propósitos sean cumplidos.”*  
(Larry Christenson)

*“Cristo nunca permitió que sus más pobres fuesen tan pobres como Él mismo.”*  
(S. Pearce Carey)

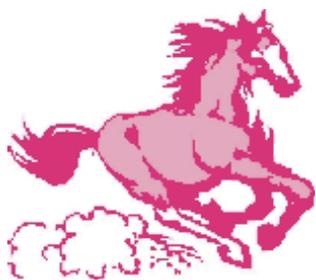
*“En la tierra no hay pesares que el cielo no pueda sanar.”*  
(Verso de un himno)

*“El alma y el cuerpo constituyen al hombre; el espíritu y la disciplina hacen al cristiano.”*  
(Juan Wesley)

*“Acudimos a Dios por ayuda cuando nuestros cimientos se sacuden, sólo para descubrir que es Él quien los está sacudiendo.”*  
(Charles C. West)

*“¡Ay del hombre que debe aprender principios y verdades en tiempos de crisis!”*  
(Luis Palau)

*“Sufrir, sufrir: la cruz, la cruz y nada más: éste es el destino del cristiano.”*  
(Martín Lutero)



Una hermosa alegoría de los tratos de Dios con sus escogidos. La disciplina de Dios y sus valiosos efectos para este tiempo final, son metaforizados en esta lúcida parábola

## El arnés del Señor

En un camino polvoriento, en medio de un extenso campo, se halla, detenida, una hermosa carroza, algo parecida a una diligencia, con acabados de oro y hermosamente labrada. Uncidos a ella hay seis grandes caballos castaños, dos al frente, dos en medio, y dos atrás. Ellos no tiran de la carroza: el cochero está debajo de ella, de espaldas, justamente detrás de los talones de los dos últimos caballos, arreglando algo que está entre las ruedas delanteras.

Ciertamente, la posición del cochero es muy peligrosa, pues si alguno de los caballos coceara o se moviera, podría provocar que la carroza le pasara por encima.

Pero él no parece tener miedo, pues sabe que los caballos están disciplinados y no se moverán hasta que él les dé la orden para hacerlo. Las campanitas amarradas en sus patas no dan ningún sonido. Los adornos colocados sobre los arneses de sus cabezas no se mueven. Ellos están simplemente de pie, en silencio y quietud, esperando la voz del cochero.

### Dos potrillos en el campo

De pronto llegan dos potrillos del campo, y se acercan al carruaje, como diciéndoles a los caballos: *“Vengan a jugar con nosotros; jugaremos a las carreras, vengan a atraparnos.”* Los potrillos relinchan, mueven sus colas, y corren por el campo. Pero al ver que los caballos no los siguen, se sienten intrigados. Ellos no saben nada de la sujeción, y no pueden entender por qué los caballos no quieren jugar.

Entonces vuelven y les preguntan: *“Por qué no corren con nosotros? ¿Están cansados? ¿Se sienten muy débiles? ¿Acaso no tienen fuerzas para correr? Están muy serios, necesitan más alegría en sus vidas.”*

Los caballos no contestan ni una sola palabra, ni siquiera mueven sus patas. Tampoco sacuden sus cabezas. Permanecen quietos y silenciosos, esperando la voz del cochero.

De nuevo los potrillos les dicen: *“¿Por qué están parados allí bajo el calor del sol? Vengan acá bajo la sombra de este hermoso árbol. ¿Ven qué verde está el pasto? De-*

*ben de tener hambre, vengan y coman con nosotros, está muy verde y rico. Se ven sedientos, vengan y beban de uno de nuestros tantos arroyos de agua fresca y clara.”* Pero los caballos no contestan ni siquiera con una mirada.

### Los potrillos en el corral del Maestro

Después, la escena cambia. Alguien pone el lazo al cuello de los potrillos, y son llevados al corral del Maestro para ser entrenados y disciplinados. Qué tristes se sienten al ver desaparecer los hermosos campos verdes. Ellos han sido encerrados en un corral polvoriento y con alta cerca. Corren de un lado a otro buscando libertad, pero se dan cuenta de que han sido encerrados allí para entrenamiento.

Luego, el Entrenador comienza a trabajar con ellos con su látigo y su brida. ¡Era la muerte para estos potrillos que se habían acostumbrado a la libertad! No pueden comprender la razón de esta tortura, de esta terrible disciplina. ¿Qué crimen cometieron para merecer esto? Poco saben de la responsabilidad que se pondrá sobre ellos cuando se sometan a la disciplina, y aprendan a obedecer perfectamente al Maestro. Lo único que saben es que este proceso es la cosa más horrible que jamás habían conocido.

### Sujeción y rebelión

Uno de los potrillos se rebela durante el entrenamiento, y exclama: *“Esto no es para mí. Me gusta mi libertad, mis montañas verdes, mis arroyos de agua fresca. No soportaré más este encierro.”* Así que encuentra una salida, brinca la cerca y corre felizmente a sus pastos verdes.

Sorprendentemente, el Maestro no le retiene. Desde entonces, concentra toda su atención en el potrillo que se ha quedado. Este también tuvo la oportunidad de escapar, pero decide someter su voluntad, y aprender los caminos del Maestro. El entrenamiento es cada vez más duro, pero él aprende rápidamente a obedecer el más mínimo deseo del Maestro, y a responder incluso a la quietud de su voz.

(Si no hubiera habido ningún entre-

namiento, ni prueba, tampoco hubiera habido sujeción ni rebelión por parte de ninguno de los potrillos. En el campo no se les daba alternativa de sujetarse o de rebelarse. Pero cuando fueron llevados al lugar de entrenamiento, entonces se hizo manifiesta la obediencia de uno y la rebelión del otro. Pese a que parece más seguro no entrar al lugar de la disciplina por el riesgo de ser encontrado rebelde, sin esto, no podría haber comunión con Su gloria, ni con su Hijo.)

Finalmente, este período de entrenamiento termina. ¿Acaso se le recompensa con su libertad, y se le envía a los campos? Oh, no.

Ahora se lleva a cabo un encierro mayor, pues es colocado un arnés sobre sus hombros. Ahora se da cuenta de que ni siquiera tiene libertad para correr en el pequeño corral, pues con el arnés se puede mover solamente en el momento y al lugar donde el Maestro le indica.

A menos que el Maestro dé una orden, él debe permanecer quieto.

### El encuentro de los dos hermanos

La escena cambia. El otro potrillo está parado a un lado de la montaña, comiendo pasto. Entonces, al otro lado de los campos, por el camino viene la carroza del Rey, tirada por seis caballos. Al frente, en el lado derecho, viene el hermano del potrillo, ahora fuerte y maduro, alimentado con buen trigo del establo del Maestro. Se mueven en el aire sus hermosos adornos. El potrillo de la montaña observa el arnés de su hermano, con sus bordes de oro brillante, y escucha las campanas en su pies ... entonces siente envidia en su corazón.

Y reniega, diciendo para sí: *“¿Por qué han honrado tanto a mi hermano, y a mí me han despreciado? No han puesto campanillas en mis pies, ni adornos en mi cabeza. El Maestro no me ha dado esa maravillosa responsabilidad de tirar de su carroza, ni colocó sobre mí el arnés de oro. ¿Por qué han escogido a mi hermano y no a mí?”*

Entonces la respuesta del Espíritu se

oye: “Porque uno se sujetó a la voluntad y a la disciplina del Maestro, y el otro se rebeló, de allí que uno fue escogido, y el otro fue echado a un lado.”

### Hambre en la tierra

Después, una gran sequía acabó con el campo. Los pastos verdes se secaron. Los pequeños arroyos dejaron de fluir, y sólo había unos cuantos charcos lodosos aquí y allá.

El pequeño potrillo de la montaña (sorprendentemente, nunca creció ni maduró) corre de un lado a otro buscando corrientes frescas y pastos verdes, pero no encuentra nada. Aun así, corre en círculos buscando algo para alimentar su espíritu hambriento. Pero hay hambre en la tierra. Ya no hay más de aquellos ricos pastos verdes y de los arroyos que fluían anteriormente.

Más tarde, el potrillo se encuentra parado en una montaña sobre sus piernas débiles y tambaleantes, preguntándose a dónde irá ahora para encontrar comida, y de dónde tomará fuerzas para llegar. Todo parece inútil, pues la buena comida y las corrientes que fluían eran cosa del pasado, y todos los esfuerzos que hace para encontrar algo sólo lo debilitan más.

De pronto, ve la carroza del Rey que viene por el camino, tirada por seis fuertes caballos. Y ve a su hermano, gordo y fuerte, con los músculos marcados, peinado y hermoso ... iresplandeciente!

Su corazón está sorprendido y perplejo. Entonces grita: “Hermano mío, ¿dónde encontraste el alimento que te ha mantenido tan fuerte y gordo en estos días de hambre? Yo he ido a todas partes en mi libertad, buscando comida, y no encuentro nada. ¿A dónde vas tú en tu terrible encierro y encuentras comida en estos días de sequía? ¡Dímelo, por favor, tengo que saberlo!”

Y entonces le contesta una voz llena de victoria y alabanza: “En la Casa de mi

Maestro hay un lugar secreto, en sus establos, en donde Él me alimenta de su propia mano; sus graneros nunca se acaban, y su pozo jamás se seca.”

¡Oh sí! Cuando las personas están débiles, y sus espíritus hambrientos en tiempos de hambre espiritual, aquellos que han negado su voluntad, y han entrado al lugar secreto del Altísimo, en una total entrega a su perfecta voluntad, tendrán abundancia de trigo del cielo, y un fluir de corrientes de agua fresca de revelación por su Espíritu, que nunca se acabará.

\*\*\*

### El sentido del entrenamiento

Una vez que hemos nacido en la familia de Dios, nos alimentamos de los pastos verdes y tomamos de las muchas corrientes de revelación de su propósito, lo cual es bueno y maravilloso. Pero eso no es suficiente. Mientras que éramos niños, jóvenes e indisciplinados, limitados sólo por el vallado exterior de la ley que establecía los límites de los pastos (que nos detenía de entrar en los pastos oscuros donde estaban las hierbas venenosas), Él estaba contento de vernos crecer y desarrollarnos hasta ser hombres jóvenes, espiritualmente hablando. Pero llegó el momento para aquellos que se alimentaban en sus pastos y que tomaban de sus corrientes, de que fueran llevados a la “disciplina” o “entrenamiento”, con el propósito de hacerlos hijos maduros.

Muchos de los hijos de hoy en día no pueden entender por qué algunos que se han puesto los arneses de Dios no sienten ninguna emoción con los muchos juegos religiosos y travesuras juguetonas de los inmaduros. Se preguntan por qué los disciplinados no van tras toda nueva revelación o se alimentan de toda oportunidad para comprometerse en todas las supuestas actividades religiosas “buenas y provechosas”. Se preguntan por qué algunos no compiten con ellos en sus frenéticos esfuerzos para construir grandes obras y notables ministerios.

No pueden entender el simple hecho de que este grupo de santos está esperando la voz del Maestro, y no podrían escuchar a Dios entre tanta actividad; que se moverán cuando su Maestro lo ordene, pero no an-

tes, aunque muchas tentaciones provengan de los potrillos juguetones. Los potrillos no pueden entender por qué aquellos que parecen tener grandes habilidades y fuerzas no le están dando buen uso. “Lleven el carruaje por el camino”, dicen ellos, pero los disciplinados, aquellos sujetos a Dios, saben que no deben moverse antes de que escuchen la voz del Maestro. Se moverán en su tiempo, con un propósito, y con un gran sentido de responsabilidad.

Muchos ha habido a quienes Él llevó al entrenamiento, pero que se rebelaron contra la disciplina y la corrección del Padre. No se les pudo confiar la gran responsabilidad de hijo maduro, así que Él los dejó regresar a su libertad, a sus actividades religiosas, revelaciones y dones. Aún son parte de su pueblo, alimentándose en sus pastos, pero los ha hecho a un lado de los grandes propósitos para el fin de la era. De ahí que

*Muchos ha habido a quienes Dios llevó al entrenamiento, pero que se rebelaron contra su disciplina y corrección. No se les pudo confiar la gran responsabilidad de hijo maduro, así que Él los dejó regresar a su libertad, a sus actividades religiosas, revelaciones y dones.*

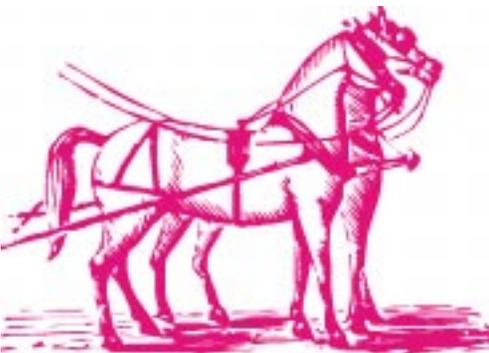
se gozan en su libertad, sintiendo que son los escogidos con las muchas corrientes, sin saber que han sido echados a un lado, pues son inservibles para su gran obra en este fin de la era.

A pesar de que la corrección parece gravosa en el

momento, y la disciplina difícil de soportar, los resultados valen la pena, y la gloria que continuará excede todo sufrimiento que hayamos soportado. Y aunque algunos, incluso, pierdan sus vidas en este entrenamiento, no obstante, compartirán la misma gloria de su eterno propósito.

No desmayen, santos de Dios, pues es el Señor el que los lleva a este encierro, y no su enemigo. ¡Es por su bien y para la gloria de Dios que han de soportar todas las cosas con alabanza y acciones de gracias, pues Él los ha tenido por dignos de compartir su gloria!

No teman el látigo en su mano, pues no es para castigo, sino para corrección y entrenamiento, para que ustedes puedan caminar en sujeción a su voluntad, y ser hallados semejantes a Él en esa hora. Regocijense en sus pruebas, en todas sus tribulaciones, y gloriense en su cruz y en las limitaciones del encierro de su sujeción, pues a ustedes los ha escogido, y Él ha tomado la responsabilidad de mantenerlos fuertes y bien alimentados. Por tanto, apóyense en Él, y no confíen en su propia habi-



lidad, ni en su propio entendimiento. Serán alimentados, y su mano será sobre ustedes, y su gloria los protegerá, y fluirán entre ustedes así como cubre toda la tierra. ¡Gloria a Dios! ¡Bendito el Señor, Él es maravilloso! Permítanle ser el Señor de sus vidas, y no renieguen de aquello que Él traerá a sus vidas.

### Abundancia en tiempo de hambre

En la hora cuando el hambre azote la tierra, Él alimentará de su propia mano a aquellos que estén sujetos a su perfecta voluntad, y que moren en el lugar secreto del Altísimo. Cuando el terror azote la tierra, aquellos que estén sometidos a Él no temerán, pues ellos sentirán su brida y reconocerán la guianza de su Espíritu. Cuando otros estén débiles, frágiles y temerosos, éstos serán fuertes en el poder de Su fuerza, y no tendrán falta de ningún bien. Cuando venga la hora en que las tradiciones de los sistemas religiosos hayan probado ser

falsas, y sus arroyos se hayan secado, entonces sus escogidos hablarán con la verdadera Palabra de Dios. Así que, regocijense, hijos de Dios, por haber sido escogidos por su gracia para esta gran obra en esta última hora.

El vallado que mantiene a los potrillos en sus propias praderas y sus propios pastos no significa nada para el grupo que se ha sometido, pues las puertas de estos vallados están abiertas para ellos. Ellos salen por allí tirando la carroza del Rey a muchos lugares extraños y maravillosos. No se detienen a comer las hierbas envenenadas de pecado, pues ellos se alimentan sólo del establo del Maestro. Sólo pisotean estos campos al pasar por ellos mientras que continúan en los asuntos del Rey. No hay ley alguna para aquellos que son traídos en absoluta sujeción a su voluntad. Pues ellos se mueven en la gracia de Dios, guiados solamente por el Espíritu Santo, en donde to-

das las cosas son lícitas, pero no todas convienen.

Este es un reino peligroso para los indisciplinados, y muchos han perecido en pecado por haberse saltado el vallado sin el arnés y la brida del Señor. Muchos creen estar completamente sujetos a Él, pero después encuentran alguna área en sus vidas en donde moraba la rebelión y el egoísmo.

Esperemos en Él para que ponga su lazo alrededor de nosotros y nos lleve a su lugar de entrenamiento. Y aprendamos los tratos de Dios y el mover de su Espíritu hasta que sintamos que Él nos coloca el arnés, y escuchemos su voz guiándonos. ¡Entonces habrá seguridad en contra de las trampas y del peligro del pecado, para habitar siempre en su Casa!

*Bill Briton (Adaptación), Revista "Avivamiento" N° 26, México.*



*(Viene de la página 16)*

un hombre manso, que teme y espera en Dios.

Cuando sus hijos traen la noticia de que José aún vive, él no les echa en cara su engaño de tantos años. Simplemente, calladamente, lo acepta. Y cuando llega la invitación para subir a Egipto, no se entusiasma: teme desagradar a Dios. En su corazón están presentes los errores de Abraham e Isaac al respecto, y no quiere repetirlos. Pero Dios le autoriza ("No temas de descender a Egipto"), y entonces va (46:3).

En Egipto, su sencilla dignidad ante Faraón lo alinea con los ciudadanos de otro mundo, con aquellos que tienen su mirada más allá de las estrellas. Faraón era el rey más poderoso de la tierra; no obstante, Jacob le bendice. "Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor."

(Heb.7:7). ¿Qué pueden significar para él las grandezas humanas? ¿El esplendor de la corte egipcia? Su mirada ya está fija en el galardón.

Finalmente, está esa escena poco antes de morir, en que llama a José, y le encarga acerca de sus huesos. La reciedumbre de otrora ha desaparecido; ahora fluye espontánea, delicada, la mansedumbre al hablar a su hijo José, como un siervo cuando habla a su señor.

Luego, la lucidez que muestra al bendecir, contra el orden natural, a Efraín por sobre Manasés, y sus precisas profecías respecto de cada uno de sus hijos; su adoración apoyado en su bordón, a la mejor usanza de un peregrino; todo ello da por demás cuenta de un carácter formado a la imagen de Dios. Es la noble factura de Dios la que

se trasunta en aquel vaso en otro tiempo tan contrahecho.

¿Qué queda de aquel Jacob de los sucios tratos con Labán? ¿Qué hay de aquel que usa de todas sus

astucias zalameras con Esaú? Nada queda tampoco del otrora tosco usurpador.

La figura de Jacob brilla mucho más, en sus postrimerías, que la de Abraham y la

Isaac juntos. Hay aquí un suave unguento: es el grato olor de Cristo, exhalado anticipadamente en aquella sencilla morada. Es el olor suave y perfumado de quien ha sido quebrantado por Dios. ¡Oh maravilla de Dios! ¡Oh, preciosidad de la obra del bendito Espíritu Santo en el corazón del hombre!

La batalla ha terminado. Jacob es ahora plenamente Israel. La obra de Dios luce maravillosa en ese hombre común. Dios puede sentirse complacido. Contra todo pronóstico humano, Dios ha completado su obra. ¡Y es perfecta!

Con ello, se ha sembrado también una esperanza cierta para aquellos que aún luchamos con Dios; para todos los que vanamente utilizamos todavía nuestra fuerza natural en el intento de asirnos de las promesas de Dios. ¡Gracias a Dios, hay oportunidad para nosotros!

Nada hará variar el propósito de Dios, ni nada le hará desistir de obtener de nosotros lo que se ha propuesto. ¿No es alentador? ¡Que Dios en su gracia nos conceda caer postrados sin dilación ante su mano poderosa, para que Él, cual alfarero, pueda completar pronto su preciosa obra en nosotros! ¡Para que el preciosísimo Hijo de Dios pueda ser replicado en los muchos hijos que llevará a la gloria de su Padre!

\*\*\*

Tal vez mañana esté esperándonos un nuevo dolor, una nueva espina que taladrará nuestras carnes y nuestra alma. Entre tanto, ¿qué haremos? ¿Qué asegurará hoy nuestro corazón? Muchas formas de consuelo el hombre ha imaginado para dar aliento y seguridad al alma zozobante. Pero, ¿acaso no hay en las Escrituras un modelo de paz perfecta, un firme refugio contra el turbión, que asegure nuestro corazón para enfrentar confiados las pruebas y dolores del mañana?

Aquel día el Señor Jesús fue a la casa de Pedro, en Capernaúm. Allí se encontró con la suegra de Pedro enferma de fiebre, y la sanó. Luego, al llegar la noche le trajeron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a los enfermos.

La multitud se agolpaba. Como ya era tarde, el Señor decidió retirarse al otro lado del mar. Despidió la multitud y subió a la barca.

Sus discípulos le siguieron.

Ahora, el Señor está cansado. Ha sido un día agotador! ¡Tantos vinieron a Él en busca de socorro! La muerte, en sus más variadas formas, se abalanzó sobre Él, y mucho de su vida y de su poder salió de Él para contrarrestarla y vencerla. ¡La muerte fue una y otra vez, sistemáticamente, repelida!

El Señor está cansado, y se recuesta sobre un cabezal. Muy pronto, casi en seguida, se queda dormido.

El Señor sabe que al otro lado del mar le espera una dura batalla. Allí hay dos hombres endemoniados que nadie ha podido sujetar. Son verdaderos energúmenos, que viven en los sepulcros y aterrorizan la región.

Sin embargo, el Señor duerme sobre un cabezal.

La navegación transcurre plácida, hasta que, de pronto, se levanta una furiosa tempestad de viento que embravece el mar, de tal manera, que las olas caen sobre la barca y amenazan con hundirla.

Es el enemigo que da coletazos anticipados por su siguiente gran derrota. Son los estertores agónicos de quien ya se sabe vencido.

Y el Hijo del Hombre, que estuvo recién echando demonios en Capernaúm, que se dirige ahora a Gadara para echar otros cientos más, el mismo que ahora está siendo amenazado de muerte por una descomunal fuerza enemiga, duerme. ¡Duerme sobre un cabezal!

\*\*\*



Se cuenta la historia de un rey que quiso que le pintaran un cuadro que reflejara de la mejor manera posible lo que es la paz. Todos los pintores de su reino se presentaron con sus obras, pero ninguna de ellas convencía al rey. Hasta que, de pronto, vio una que le agradó. En ella se había pintado un pajarillo, que, echado sobre su nido, se asomaba plácidamente por la grieta de un alto peñasco, en un día de lluvia y viento. El viento rugía afuera, pero la avecilla tenía un seguro refugio, y podía estar en paz.

Este rey escogió, sin duda, una feliz representación de lo que es la paz. Sin embargo, esa representación no es perfecta. Difícilmente un pajarillo va a poder reflejar plenamente lo que es la paz en medio de las tormentas de la vida. Falto de inteligencia y de los temores que ésta conlleva, para él tal paz, era, simplemente, la satisfacción del instinto de supervivencia.

Hay otra figura inmensamente mejor que esa. Es la figura del Señor Jesús durmiendo esa noche de tempestad sobre el cabezal de la barca. ¿Hay representación mejor de lo que es la verdadera paz?

No es la ingenua quietud de una avecilla inconsciente de los peligros que se ciernen sobre ella, sino la de quien, viéndolos, y sopesándolos en su real dimensión, se sabe amado y guardado por su Padre amoroso.

El peligro le rodeaba allí en torno a la barca, y también le esperaba al otro lado de ese mar embravecido. Pero Él podía descansar de su agotamiento físico y también del agobio de su alma. Podía reclinarsse con la levedad de una criatura (como si Él no hubiese sido Dios) en el regazo de su amado Padre.

¡Cuánta angustia le esperaba cada día, a la vuelta de cada esquina! Si no era el dolor físico, era el desprecio vociferado por labios inmundos o apuntado por dedos pecadores. Pero Él tenía su propio remanso de paz en todo tiempo y circunstancia.

Por eso, Él ahora duerme sobre el cabezal.

\*\*\*

Muchos de nosotros, en su lugar, al sa-

ber lo que nos esperaba en el mar, y más allá de él, no hubiéramos subido a la barca, o si lo hubiésemos hecho, habríamos puesto sobre aviso a los discípulos y tomado todas las precauciones para enfrentar la emergencia.

Sin embargo, Él descansó en su amoroso Padre, y en los cuidados que día tras día le brindaba. Descansó en sus altos designios, aunque muchos de ellos solían herir su alma. Pero nunca rehusó la angustia, ni el verse expuesto en la incomodidad de la prueba.

¡Cuán diferente es en nosotros! A la vista del peligro o del sufrimiento, nos replegamos cual caracoles en su caparazón, o bien buscamos denodadamente el atajo que nos permita rehuirlo a tiempo.

El temor envuelve el corazón de muchos cristianos, como si no hubiera ofrecido Dios para ellos su mano poderosa en el día de la angustia. Como si Él no se nos hubiera ofrecido como “escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión, o como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.” (Isaías 33:2).

Cuando leemos acerca de los mártires y sus penosos sufrimientos, de la pérdida de sus seres queridos, y del despojo de sus bienes, pensamos que ellos sufrieron con la débil impotencia que padecemos nosotros mientras leemos sobre ellos, y no con el arrojo y con la fuerza de quienes ofrecían sus vidas en el colmo del gozo, en la plenitud de una fe victoriosa, en la llenura del Espíritu Santo. Potencia tal era aquella que hacía menguar el calor de las llamas y aligerar la herida producida por el hierro candente.

Ellos padecieron y murieron, no con el temor y la cobardía de la carne y de la sangre, sino con el supremo desnudo del Espíritu. Por eso, su mirada no se turbó, ni su semblante decayó. Por eso, su mano pudo alzarse, serena, ante la amenaza inminente, para glorificar al Dios que les miraba desde los cielos.

¡No hubo debilidad en ellos, porque no hay debilidad en Dios! Pasado el fugaz tormento, se abrió para ellos una amplia y generosa entrada hacia el trono de Aquél a

quien contempló Esteban el glorioso día de su partida. Sus ojos, cerrados ya a este mundo hostil, se abrieron de inmediato a una dimensión más bella que ésta.

Ellos no murieron. Ellos simplemente franquearon una puerta para acceder al ámbito de lo verdadero y eterno.

\*\*\*

La promesa del Señor es fiel, y Él no es hombre para que mienta: “No te desampararé ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” (Hebreos 13:5-6).

Cuántos de nosotros navegamos reposadamente sobre aguas muy quietas; para nosotros el mar no se embravece ni los vientos se levantan con ímpetu. Muchos de nosotros somos diestros para evitar la cruz y rehuir el dolor. Sin embargo, al hacer así, ignoramos cuáles son los abundantes recursos de Dios para el día de la angustia; no experimentamos la paz que se disfruta cuando se está recostado sobre Su seno, o durmiendo sobre el cabezal, aunque afuera azote el vendaval.

Muchos de nosotros nos espantamos pensando que pudiera venir sobre nosotros un día infausto, en que tal o cual desgracia acaciera, como alguna vez supimos que sucedió a algún piadoso creyente. Entonces, escondemos la cabeza, y somos capaces de renegar aun de nuestra fe. ¡Necedad!

Cuando hacemos así, olvidamos que cada sufrimiento no hace más que robustecer la fe, asentar el corazón en la gracia, y comprobar las inagotables misericordias de nuestro bendito Dios.

¡Cuántos de nosotros, si hubiésemos sido alertados anticipadamente de algún gran dolor que nos sobrevendría, hubiéramos juzgado imposible soportarlo! Sin embargo, venido sorpresivamente el gran dolor, al ser socorridos por el amor del Señor, lo hemos soportado admirablemente, de una manera como nunca pudimos haberlo imaginado.

Un siervo de Dios dijo: “A veces se me ha

preguntado si yo tengo suficiente gracia para ir hasta la hoguera y morir como un mártir. No, no la tengo. ¿para qué preciso yo tener la gracia de un mártir? No me agrada el sufrimiento; pero si Dios dispusiera que yo tuviese que morir como mártir, sé que él me daría la gracia necesaria. Si tengo que pasar por alguna gran aflicción, sé que Dios me ha de dar la gracia que me haga falta en el momento oportuno.”

¡Para cada dolor hay una porción de gracia en Dios! ¡Para cada lágrima nuestra hay un pañuelo divino que la enjuga, y una gota de bálsamo que sana nuestro corazón!

La pérdida de los bienes, o tal vez la prematura partida de un amado hijo, o la infeliz amputación de un miembro de nuestro cuerpo, no hacen más que mostrar de mil sorprendentes maneras el amor y el consuelo del Señor. Ahí se comprueba que es mejor llorar delante del Señor y recibir su consuelo, que reír delante de los hombres y recibir su vano aplauso.

Quien no ha experimentado el supremo temblor que remece hasta los cimientos su vana estabilidad, no podrá tampoco experimentar lo firme y amorosa que es la mano del Señor para detener el fatídico movimiento y reparar el daño.

Al comprobarlo, ¡entonces sí besamos con unción la Mano que nos sostuvo! ¡Entonces nos postramos ante el Dios bendito que frena las iras del Averno y hace soplar su brisa reparadora sobre nuestra agitada alma!

\*\*\*

El sueño del Señor sobre el cabezal es el sueño de la fe y de la confianza perfectas. Aunque Él dormía, el Padre velaba sobre el Hijo de su amor, quien fue obediente hasta lo sumo. No era el sueño irresponsable que deja su vida al azar, o abandona a los suyos a la fuerza de las olas enemigas. Era la paz que descansaba en la Mano poderosa que le

sustentaba y en el poder escondido, momentáneamente silenciado, que emergería, oportuno, para conjurar el peligro.

El Señor Jesús durmiendo sobre el cabezal es el creyente que duerme sobre un corazón vigilante.

Jesús durmiendo sobre el cabezal es el modelo perfecto de paz perfecta para el alma creyente. Viéndolo a Él dormir así, puedo descansar confiado. No importa lo que mañana me espere, Lo que esté allí, que esté cuanto quiera, y hasta cuando quiera. Dios vela mi sueño, y guarda mi salida y mi entrada. Porque nadie está tan seguro como aquel a quien Dios guarda, y nadie está tan expuesto como aquel que se guarda a sí mismo.

No miraré el mañana como temiendo los males que me pueda deparar, sino creyendo que todo lo que me depare vendrá de mi Padre amoroso, sustento de mi alma y cobijo seguro.

El mañana no es el día para padecer una fría prueba en manos de un severo Dios. No. Mañana será la ocasión para que Dios añada un poco más a mi fe, un poco más de gloria a este agrietado vaso, al amparo de su dulce amor.

¡Cuán dulce y reparador es el sueño de quien tiene todas sus fuerzas y esperanzas en Dios! Nada teme, porque sabe que Dios le guarda; y si Él, en su sabia soberanía, ve que es necesario exponerle a algún pequeño dolor (porque aunque nos parezca grande, en Él será siempre pequeño), puede descansar confiado.

Nada excederá el límite de su amor. Nada sobrepasará la medida que decidió con precisión en la balanza de su santuario. Para que no muramos, ni seamos consumidos de demasiada tristeza. Porque nuestro Dios es bueno y su misericordia es para siempre.

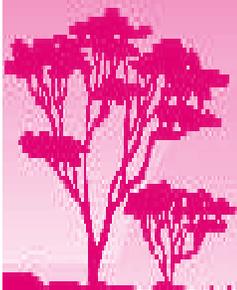
&&&

## Alabanza inevitable

En una iglesia de campo, hacía poco que habían recibido a un nuevo predicador. Este estaba tratando que la iglesia fuera un poquito más formal y sosegada. Poco más o menos a la mitad de todas las reuniones, un cierto granjero prorrumpía inevitablemente en «amenes» y «aleluyas». Al fin se nombró un comité para que le hablara acerca de esto. Al llegar al hogar del hombre, éste estaba arando en el campo. Al ser interpelado, detuvo su mula y reconoció: «Yo sé que nuestro nuevo predicador está tratando

de hacer las cosas más formales y sosegadas —dijo— y yo trato de no gritar, ¡de veras que trato! Me digo que no lo voy a hacer este domingo. Entonces comienzo a pensar en lo que el Señor ha hecho por mí. Que yo era un ruin pecador, camino del infierno, y que Dios me amó de tal manera que envió a su Hijo a que pagara por mis pecados. Que por fe en Él he sido justificado y ahora voy camino al cielo... Tengan, sujétense esta mula, ¡voy a tener que gritar otra vez!»

(Citado por Frank Barker, en *Filipenses*)





## El orden de Dios para el matrimonio

Vivimos en días muy contrarios a la institución familiar. Los modelos de matrimonio y de familia que vemos hoy a través de la televisión y el cine son sólo una caricatura de lo que el Señor diseñó desde el principio, pero son los modelos que imperan en nuestra sociedad. ¿Concuerda eso con el modelo de Dios? ¿Es el antiguo orden de Dios válido para este tiempo? Busquemos la respuesta en la Palabra inspirada.

En el mundo, el orden matrimonial asume diversas formas. Existe la forma del *patriarcado*, en que el marido, como padre de familia, es un señor que domina y gobierna sin contrapeso, donde la esposa y los hijos le temen y son como sus siervos. También existe el *matriarcado*, en que la mujer es la que maneja las cosas de la casa, a los hijos y aun a su marido, sea de manera explícita o simulada. Una forma más grotesca aún suele darse en el mundo y es lo que se podría llamar *filiarcado* (en latín, “*filius*” significa “hijo”), en que los hijos gobiernan a sus padres, los manejan a su antojo, constituyéndose a sí mismos en el centro del hogar y haciendo de sus padres meros servidores que atienden sus caprichos.

Obviamente, ninguna de ellas es conforme al modelo de Dios. Aparentemente, la forma del patriarcado es lo que más se le parece, pero el modelo de Dios para el matrimonio no es el del patriarcado. Cuando Cristo reina y ocupa el centro en una familia, ninguno sobresale por sí y en sí mismo. No hay gritos ni lucha por el poder. Todos atienden a la dirección del Único que tiene la autoridad, y todos se rinden a Él, *en la posición y el ámbito de responsabilidades que Él ha asignado a cada uno*. Cuando Cristo tiene el centro, el matrimonio y la familia funcionan bien, sin discordias ni estallidos de violencia, espontánea y silenciosamente, según el perfecto orden de Dios.

¿Cuál es este orden? Dice la Escritura: “*Porque quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo*” (1ª Cor.11:3). Aquí está el orden de Dios, no sólo en el matrimonio, sino también en el universo: Dios, Cristo, el hombre, la mujer. Cristo es la gloria de Dios, el hombre es la gloria de Cristo, y la mujer es la gloria del hombre. El hombre fue creado para que expresara la gloria de Cristo y la mujer fue creada como expresión de la gloria del hombre.

La posición de autoridad que el hom-

bre ocupa se señala externamente en que lleva su cabeza descubierta; en cambio, la posición de sujeción que la mujer ocupa se señala externamente con el velo. Cuando la mujer no ora ni profetiza su cabello le sirve de velo; pero cuando la mujer ora o profetiza ha de ponerse el velo, como señal de autoridad sobre su cabeza (1ª Corintios 11:3-6).

De manera que por causa de que hay implicados hechos espirituales trascendentes, tanto el hombre como la mujer han de cuidar respetar este orden. No es un asunto de caracteres: es el orden de Dios.

A veces los maridos renuncian a tomar su lugar, por comodidad o por una supuesta incompetencia, como si esto fuese un asunto de caracteres o de capacidades naturales. Pero aquí vemos que esto es un asunto establecido por Dios, y anterior a nosotros, en lo cual está implicado el orden universal, y al cual nosotros somos invitados a participar.

### Las demandas en la relación matrimonial

Consecuentemente con todo lo anterior, hay demandas para los miembros de la familia cristiana, que se pueden resumir en una sola expresión: la demanda para el esposo, es *amar* a la esposa\*; para la esposa, es *estar sujeta* a su esposo; para los padres es *disciplinar y amonestar* a sus hijos; para los hijos es *obedecer* a sus padres.

Siendo el varón la cabeza de la mujer, resulta para el esposo una demanda muy fuerte que ame a su esposa, porque ello implica, además, una restricción a su rudeza natural. Por eso dice la Escritura: “*No seáis ásperos con ellas*” (Col.3:19), y “*Dando honor a la mujer como a vaso más frágil*” (1ª Ped.3:7). El ser cabeza pone al hombre en una posición de autoridad, pero el mandamiento de amar a su mujer le restringe hasta la delicadeza.

Hay al menos dos razones por las cuales el esposo debe ser ejemplo amoroso de

quebrantamiento y humildad. Primero, por su carácter naturalmente áspero, y, segundo, por la autoridad que detenta. Junto con ponerle en autoridad, el mandamiento le limita en el uso de esa autoridad.

De modo que si su autoridad es cuestionada, no debe procurar recuperarla por sí mismo, sino remitirse a Aquél a quien pertenece. Si Dios ha permitido que su autoridad sea resistida, entonces debe de haber alguna causa (que bien pudiera ser alguna secreta rebelión frente a Cristo), y que es preciso aclarar a la luz del Señor.

Por su parte, siendo la mujer de un carácter más vivaz, el estar sujeta es una restricción a su natural forma de ser, por lo cual dice la Escritura: “*La mujer respete a su marido*” (Ef. 5:33b), y “*La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción*” (1ª Tim.2:11). No obstante, ella recibe el amor de su esposo, que la regala y la abriga.

Esto es así para que no haya desavenencia en el matrimonio. Ambos son restringidos y a la vez son honrados por el otro. Cada uno según su natural forma de ser. Porque Dios sabe mejor que nosotros mismos cómo somos, y por eso diseñó así el matrimonio. El marido representa la autoridad, pero, siendo de un carácter áspero, debe amar con dulzura; la mujer es amada y regalada, pero, siendo de naturaleza más inquieta, debe sujetarse. Así todos perdemos algo, pero gana el matrimonio y la familia, y por sobre, todo, gana el Señor.

Si el esposo ama, facilita la sujeción de la esposa. Si la esposa se sujeta, facilita el que su esposo la ame. Con todo, si ambas conductas (el amar y el sujetarse), siendo tan deseables, no se producen, ello no exime ni al esposo ni a la esposa de obedecer su propio mandamiento.

¡No hay cosa más noble para un marido cristiano amar a su mujer como Cristo amó

(Continúa en la página 30)

La timidez no es necesariamente un mal, sino una ocasión de valorar el denuedo que viene de Dios.

# CÓMO VENCER la timidez



El siquiatra español Enrique Rojas, en su libro *El hombre light*, traza un certero perfil del nuevo héroe de la época ‘posmoderna’: Es el hombre triunfador, que aspira al poder, a la fama, por encima de todo, a cualquier precio. Este héroe –plantea Rojas– vive instalado en “la atalaya del cinismo”. Su moral –si es que se la puede llamar así– es la del pragmático: frío, sarcástico, desvergonzado.

Según los parámetros en boga en el mundo de hoy, el hombre exitoso es aquel que reúne, en su conformación psicológica, entre otros, los siguientes rasgos: audacia, desfachatez e irreverencia. Los ejecutivos más codiciados por las grandes multinacionales suelen ser profesionales jóvenes, desinhibidos y poseedores de una alta autoestima.

La educación actual coadyuva a este mismo fin: los más cotizados colegios pretenden formar al joven para “los desafíos del futuro”, un futuro marcado, claro está, por la competitividad y el éxito a toda costa.

En esta perspectiva, la timidez es un problema. Un gran problema.

¿Qué pueden hacer los jóvenes creyentes para enfrentar el competitivo mundo en que les ha tocado vivir? ¿Han de asimilarse a esos modelos para sobrevivir y no ser atropellados en el intento?

La timidez puede ser un problema para triunfar en el mundo, pero para un joven creyente no lo es. Muchos de los más fieles siervos de Dios en tiempos bíblicos, y en la historia posterior, fueron personas extraordinariamente tímidas, con unos caracteres que hoy la psicología puede etiquetar lindamente, y que, en lenguaje común pueden denominarse, simplemente, *acomplejados*.

## Moisés

Moisés tuvo el privilegio de criarse como hijo de la hija de Faraón, en toda la sabiduría de los egipcios (Hechos 7:21-22), pero cuarenta años más tarde, cuando Dios le habló desde la zarza ardiente, él dijo: “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón ...?” y tam-

bién: “¡Ay, Señor ... soy tardo en el habla y torpe de lengua.” (Exodo 3:33; 4:10).

¿Qué es esto? ¿No es timidez, “apocamiento”? Fue necesario que Dios derribara a Moisés del alto concepto de sí mismo que había llegado a tener en la corte de Faraón (Hechos 7:25), para poderlo utilizar.

Un Moisés osado habría sido un obstáculo para Dios a la hora de seguir las complejas instrucciones que le entregó respecto del tabernáculo y de la santidad que debían observar en todas las cosas. En el servicio a Dios no cabe la iniciativa personal.

## Eliseo

Eliseo fue un gran profeta de Dios. En muchos aspectos fue más grande que Elías, su antecesor, y es también un hermoso *tipo* de Cristo. Tenía un gran llamamiento, y el poder de Dios estaba con él de manera asombrosa. Sin embargo, a juzgar por 2 Reyes 2:17, Eliseo era un hombre muy tímido.

## Jeremías

Cuando Jeremías fue llamado al ministerio era muy joven. Lo primero que él dice cuando Dios le llama es: “¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.” (Jer.1:6). Por naturaleza parecía demasiado delicado para enfrentar los peligros y dolores que habría de sufrir. Ante eso, el Señor le dice: “No temas ... porque contigo estoy para librarte.” Y agrega: “Yo te he puesto como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce ...” (1:8, 18). Jóvenes así –dice un autor– “tienen la sensibilidad de una niña, y el organismo nervioso de una gacela. Les gustan los bajíos, con su alfombra de arena plateada, más que las olas fuertes que prueban la fortaleza de un hombre ... No obstante, personas como Jeremías pueden desempeñar un papel heroico en el teatro del mundo, si tan sólo permiten que Dios ponga el hierro de su fortaleza sobre las líneas de su debilidad natural. Su fuerza sólo se hace perfecta en la flaqueza.”<sup>1</sup>

## Timoteo

A juzgar por las epístolas de Pablo a Timoteo, éste era un joven tímido, por eso las epístolas están llenas de exhortaciones, órdenes y palabras de aliento. El apóstol le dice: “Ninguno tenga en poco tu juventud.” (1ª, 4:12). Seguramente él tenía la propensión a menospreciarse a sí mismo, así que el apóstol lo alienta a comportarse como un siervo de Dios, y a que haga uso de la autoridad que Dios le ha dado (1ª, 1:3). Pero, consecuentemente con el servicio que él debe prestar, le aconseja también que no sea contencioso, sino amable para con todos, sufrido y manso (2ª, 2:24-25). Para un hombre extravertido y audaz es sumamente difícil atender a estos consejos. Además, un siervo de Dios debe tener la ternura de un pastor, quien lleva en sus brazos al cordero pequeño, y atiende a la oveja perniquebrada.

## La timidez no es un problema

Así, pues, no creemos que la timidez sea un gran problema. Al contrario, una buena cuota de timidez es necesaria en un joven que teme a Dios. Ella pone al hombre más cerca de los demás, en la empatía, en la aceptación de sus debilidades, en el respeto por el otro.

La timidez te llevará a buscar tu fortaleza en Dios; te permitirá conocer el denuedo y el valor del Espíritu Santo en ti. Sabrás que, cuando es preciso ser fuerte, tú serás fuerte, porque Dios lo será en ti. Tu timidez te llevará a buscar tu seguridad en Dios. Si bien es cierto, ocasionalmente te puede dificultar el trato con las personas, pero también te evitará ser liviano en el trato con los demás.

Luego, con la edad, esa timidez juvenil que tanto te incomoda irá desapareciendo. El peligro mayor no está en que ella no se vaya, sino en que tú te vayas al otro extremo.

El ser osado de esta manera es algo que al mundo tal vez le pueda venir bien, pero a un cristiano le viene definitivamente mal.

<sup>1</sup> F. B. Meyer: Jeremías: Sacerdote y profeta, pp. 5-6.

(Viene de la página 28)

a la iglesia! No hay cosa más noble, conforme van pasando los años, encontrarla más bella, sentir que su corazón está más unido a ella, y que ha aprendido a amarla aun en sus debilidades y defectos. Porque ya no anda como un hombre, sino que camina en la tierra como un siervo de Dios.

¡Qué dignidad más alta para una mu-

jer la de sujetarse a su marido, no por lo que él es, sino por lo que él representa! ¡Cuánto agrada a Dios un hombre y una mujer así! Todos los reclamos, todas las quejas desaparecerían. Si el marido se preocupara más de amar no tendría ojos para ver tantos defectos e imperfecciones. Si la mujer se viera a sí misma como la iglesia delante de Cristo, si se inclinara, si fuera

sumisa y dócil, cuánta paz tendría en su corazón. Cuánta bondad de Dios podría comprobar en su vida.

\* Bien que la primera demanda para el esposo – y que no deja de ser importante – es “dejar padre y madre” para luego unirse a su mujer. Es decir, procurar la autonomía e independencia respecto de los padres. Si esto se obedece desde el principio, el matrimonio se evitará muchos contratiempos.

## “ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS, porque ellas dan testimonio de mí”

### Apuntes a la lectura del Nuevo Testamento

#### “Templo” y “Santuario”

En el Nuevo Testamento se utilizan dos palabras griegas para referirse a “templo”: hierón y naós. La primera se refiere al recinto exterior (como en Mateo 21:14) y la segunda al santuario interior (como en 1ª Corintios 3:16-17). Esto tiene una aplicación a nuestro ser (y a la iglesia) como habitación de Dios. Nuestro cuerpo es el ‘hierón’ o atrio exterior; pero nuestro espíritu es el ‘naós’. Dios habita en nuestro cuerpo, pero más específicamente en nuestro espíritu (1ª Cor.6:17).

#### Un pacto más excelente

Los griegos usaban la palabra “suntheke” para referirse a los pactos bilaterales que solían hacer en la vida cotidiana. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, nunca se usa esa palabra para referirse al Nuevo Pacto. Lo que hay es “diatheke”, que es un convenio no hecho con otro, sino hecho mediante algo, en este caso, mediante una sangre (Mateo 26:28). En este Pacto, Dios es el Pactante, y el hombre no es la contraparte, ¡sino el beneficiario! La firmeza y excelencia de este pacto radica en que no depende de la contraparte, ¡porque ella no existe!

#### La fe perfecta

En el pasaje de Marcos 11:20-24, el Señor instruye acerca de la fe. En el vers. 22 dice, literalmente “fe de Dios”. Esta fe es un don, porque ella puede dar por hecho un asunto aun antes de que suceda. Una mejor traducción para el vers. 24 es: “Todo cuanto pidieréis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo obtendréis.” (Versión Moderna; de modo similar traduce la B. de Jerusalén). Esta es la fe que traslada los montes al corazón del mar. La fe produce una certeza interior respecto de que lo que se pidió, ya se ha recibido. Después, en el tiempo, la oración es contestada de hecho.

#### ¿Comer más o comer menos?

“Pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (1ª Cor.8:8). Comiendo más, no seremos más; comiendo menos no seremos menos. Pero ¿qué pasa si invertimos el orden? Comiendo menos, ¿podemos ser más? Comiendo más, ¿podemos ser menos?

#### ¿Dónde está la mira?

Mateo 16:23 y Colosenses 3:1-2 tienen una cosa en común: “... No pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. El Señor reprende a Satanás por no poner la mira en las cosas de arriba, sino en las de los hombres; Pablo exhorta a los colosenses a poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Los cristianos que ponen la mira abajo están haciéndole el juego a Satanás, nada menos.

### DIECIOCHO PREGUNTAS SOBRE LA VIDA DE

## ISAAC

1. ¿Por qué Dios hizo esperar tanto a sus padres para darles un hijo?
2. ¿A qué edad de ellos nació Isaac?
3. ¿Qué significaba la palabra “Isaac”? ¿Por qué se le puso ese nombre?
4. Ismael, perseguía y hostigaba a Isaac su hermano pequeño, ¿qué significado espiritual tiene ese hecho? (Gál.4:29-30)
5. Isaac, como hijo, fue un modelo de sumisión. Mencione dos hechos que lo demuestren, ubicados en los capítulos 22 y 24 de Génesis, respectivamente.
6. ¿Qué significado espiritual tiene el episodio de Génesis 22? ¿A quién representa Isaac?
7. Isaac recibió una esposa que no era cananea, porque las cananeas eran idólatras. ¿De dónde la recibió? ¿Por qué de allí?
8. El episodio de la búsqueda de la esposa para Isaac está lleno de significado simbólico. Mencione unos 4 ó 5 aspectos de esta simbología.
9. Como esposo, Isaac fue también un modelo. ¿Cómo puede demostrarse?
10. ¿Cuánto años tuvo que esperar Isaac antes que su esposa tuviera hijos?
11. ¿Qué resultado tuvo la oración de Isaac a favor de su esposa estéril?
12. Isaac y los creyentes en Jesucristo tienen algo muy importante en común, ¿qué es? (Gál.4:28)
13. Isaac recibió una gracia especial que no disfrutaron sus otros hermanos, ¿cuál es? (Gén.25:5-6)
14. Isaac, cómo único heredero de su padre, ¿a quién (y a quiénes) representa?
15. ¿Qué error cometió Isaac siguiendo los pasos de su padre?
16. ¿Qué error estuvo a punto de cometer Isaac con respecto a su hijo Esau?
17. ¿A qué edad murió Isaac?
18. ¿Qué hecho de la vida de Isaac destaca el Espíritu Santo en Hebreos capítulo 11?

PARA



MEDITAR

“Uno de los mejores efectos de la prueba es que os muestra lo que hay en vuestro propio corazón. Os revela a vosotros mismos. Antes de la prueba uno se siente fuerte y lleno de confianza en sí mismo, pero cuando el agudo filo del arma enemiga ha herido el alma, uno aprende a simpatizar más con otros.”

A.B. Simpson, en *La epístola de Santiago*

“En las tribulaciones que todos padecemos en el vivir diario, hay que poner la mirada arriba en Cristo y no en los fenómenos y sucesos de este mundo, que son todos pasajeros. Son enemigos o azotes que Dios dispone y no son nada sin el sabio designio de Dios. El que aborrece a su enemigo, concluye en su corazón que tiene guerra por su cuenta y poder, siendo así que aborreciendo al instrumento, aborrece a Dios que lo dispone.”

(Colaboración de R.A. & Isabel, España)

“Siempre que estás llamado a pasar por una experiencia que es inusualmente dura y difícil, consuélate con el pensamiento de que estás siendo preparado para algún propósito que no te ha sido revelado todavía, pero que hará su demanda sobre aquella misma experiencia que ha sido permitida con ese fin. Al ver retrospectivamente tu vida, verás como todo ha sido ordenado para capacitarte a cumplir el ministerio para otros, que no habría sido tan dignamente cumplido si hubieras sido perdonado de las lágrimas, los trabajos y las privaciones de un solo día. El propósito de Dios comprende toda la vida. El propósito de Dios da significado a muchas de sus experiencias extrañas.”

F.B. Meyer: *Jeremías: Sacerdote y profeta*

“Cuando Dios quiere hacer un roble, se toma años. Cuando quiere hacer una hierba, se toma sólo seis semanas. El meteoro que relampaguea a través del cielo dejando una brillante estela de luz atrae mucha atención y se quema en el proceso. La estrella que brilla refulgente año tras año atrae poca atención, pero los navegantes establecen su curso por ella. Si hay algo en lo que pareciera que Dios nunca tiene apuro, es en el desarrollo de cristianos maduros.”

José Luis Martínez, en *503 ilustraciones escogidas*

“Dime por qué el jardinero corta y poda sus rosales, eliminando a veces ramas productivas, y te diré por qué el pueblo de Dios a veces es afligido. La mano de Dios jamás resbala. Nunca se equivoca. Cada uno de sus actos es para nuestro bien. Con frecuencia tiene que deformar y mutilar nuestra imagen propia. La deformidad a veces precede a la conformidad.”

Billy Graham

“La aflicción nos sirve como creyentes en que nos fortalece y forma el carácter necesario que nos prepara para la gloria eterna que se avecina.”

Derek Prince, en *Fe por la cual vivir*

“Desde que estoy en el occidente he visitado muchos seminarios teológicos. Allí escuché conferencias sobre la historia de las campanas y la historia de los himnos litúrgicos .. He visto enseñar a los estudiantes de teología la poca veracidad de la Biblia en su historia de la Creación ... sostener que las profecías fueron escritas después de su cumplimiento; que el nacimiento virginal es un mito, como también lo es la resurrección de Jesús ... que el Apocalipsis fue escrito por un loco. Esto es lo que los dirigentes actuales de algunas de las iglesias aprendieron en los seminarios. Este es el ambiente en que viven. ¿Por qué han de ser fieles a un Maestro, de quien se dicen tantas barbaridades? ¿Cómo van a respetar una Iglesia en la que se puede enseñar libremente que Dios está muerto?”

Son guías de la iglesia oficial, no de la Novia de Cristo. Son dirigentes de una iglesia, en la cual muchos han traicionado a su Maestro.”

Richard Wurmbrand, en *Torturado por Cristo*

“El contentamiento cristiano es ese marco espiritual dulce, interior, tranquilo y lleno de gracia que se sujeta libremente a Dios y se deleita en su sabiduría y desprendimiento paternal, en cualquier condición en que esté.”

Jeremías Burroughs, en *The rare jewel of christian contentment*.



(Viene de la pág. 18)

nimos con los demás. Si procedemos así, tal vez podamos evitar que la firme mano de gobierno de Dios se pose sobre nosotros.

### A su debido tiempo

1 Pedro 5:6 dice: “*Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.*” La mano de la que se habla aquí es la de la disciplina. Cuando estamos bajo ella, debemos, simplemente, humillarnos. Cualquier otra actitud agravará su mano.

Humillarnos significa obedecer y esperar. Significa aceptar sin quejarnos el oprobio, la deshonra y el dolor que puedan sobrevenirnos. Esto, por supuesto, no es una demanda a nuestra capacidad, como si nosotros pudiésemos cumplirla. En esto, como en todas las cosas, hemos de orar al Señor por socorro, para que la gracia del Señor nos capacite y nos sostenga.

Luego, “a su debido tiempo” la firme mano de gobierno de Dios será levantada.

Volveremos a ser libres, pero esta vez,

habrá en nosotros un valor agregado: habremos aprendido un poco más de nosotros, de nuestra defeción e insuficiencia, y un poco más de la forma como Dios nos trata. Estaremos un poco más maduros y más mansos; seremos más benignos y más santos.

La disciplina de Dios habrá cumplido su propósito: participaremos de su santidad, y llevaremos su fruto apacible de justicia. (Hebreos 12:10-11).

<sup>1</sup> Ver “Aguas Vivas” N 5, p. 29.

Bocadillos de la mesa del Rey

## NO HUBO PARA ÉL UNA VOZ

Claramente, Isaac es un tipo de Cristo. Su lugar privilegiado en el corazón del padre, su condición de heredero de todo ... Todo Isaac es Cristo prefigurado, anticipado.

Pero hay una excepción notable.

\*\*\*

Isaac era entonces un joven imberbe.

Camina al lado de su padre; dos siervos le acompañan. El anciano ha estado articularmente enigmático esta vez. Nada ha comunicado a su hijo acerca del móvil del viaje. Caminan uno, dos, tres días. Por fin llegan al lugar.

Los criados son dejados atrás. Siguen su viaje Abraham y su hijo. El rostro del anciano patriarca denota una velada preocupación.

—Padre mío.

—Heme aquí, mi hijo.

—He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

—Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.

Diálogo escueto. La fe del padre no alcanza a cubrir el desconcierto del hijo.

El altar es levantado por cuatro manos anhelantes. Unas temblorosas, las otras intrigadas. La leña es puesta sobre las piedras.

El joven es atado. Su desconcierto se convierte en estupor. El cuchillo brilla, el filo ha sido aguzado. La mano se alza, el niño se agacha. La mano tiembla, la mirada es un desesperado clamor.

El padre vuelve sus ojos hacia otro lado...

Una voz imperiosa se oye. La mano de detiene justo a tiempo.

\*\*\*

Dos mil años después, muy cerca de allí, la escena se repite con pasmosa similitud. El Hijo es puesto en el altar, la mano se alza, el joven se agacha. La mano tiembla, la mirada se torna un desesperado clamor.

El Padre vuelve sus ojos hacia otro lado ...

¿La voz imperiosa? No se oye... ¡Ay!, no se oye...



## CARTAS DE NUESTROS LECTORES

### De edificación

La revista realmente ha sido de edificación para mi vida. Me gustaron mucho los artículos y temas que tocaron. Me encantaría seguirla recibiendo.

Ana Máximo  
Montevideo, Uruguay

### Gusto a miel

Estoy muy contenta porque me llegó la revista Nº 2. La verdad, me ha sorprendido la cantidad de material que trae, que edifica y que enseña sobremanera. Saben, me demoré tan poco en leerla que me quedó gusto a miel!!! Me gustaría tener más y más. Muchas gracias por esta bendición.

Cristina Cristia  
N.S.W., Australia

### Un poema para mi Señor

Agradezco al Señor por la gracia que ha dado a sus siervos para proclamar las buenas nuevas a través de nuestra hermosa revista.

Les comparto un pequeño poema escrito con el corazón para mi Señor. Que el Señor les bendiga con toda bendición espiritual para que llegue a dar luz, consolar y exhortar a todo aquel que la reciba.

Ivon Paillalef  
Nueva Toltén, Chile

### Conteúdo muito edificante

Recebi no dia de ontem a revista AGUAS VIVAS. O conteúdo está sendo muito edificante para minha vida e ministério. Já li «¿Qué Significa Ser Cristiano?» e «Cuando El Río De Dios Se Seca». Maravilhosos!

A observação: Procurei a autoria das mensagens, artigo, e observei que não há esta informação na maioria deles. Não sei se é um princípio adotado pelos amados. Quanto a mim, julgo im-

portante conhecer pelo nome quem escreve artigos, mensagens, etc.

Agora que conheci sua revista AGUAS VIVAS, não quero, amados irmãos, ficar um bimestre sem beber delas. Ok!

Seu irmão na Graça.

Pr. Walter Pacheco da Silveira  
Ribeirão Preto-SP - Brasil

### Para los verdaderos adoradores

Doy gracias a Dios por tener una revista de la índole y coherencia de verdadera iglesia de Cristo. Estoy encantado. Con fotocopias estoy haciendo una labor que creo que aun empezando ya está dando grandes frutos. El primero, para mí, que a pesar de llevar mas de 30 años en el evangelio, instruyendo y siendo responsable de pequeñas Iglesias, siempre necesito el estímulo de hermanos fieles que me empujen y muevan. Sin orgullo, pero con satisfacción de la obra bien hecha, sigan en la línea emprendida, que a los verdaderos adoradores les llena de instrucción sana y eficaz.

Reciban un ósculo santo de sus hermanos de España.

Rafael Maraión e Isabel Pérez  
Granada, España

### Eco de 'aggiornada'

Le felicito por vuestra labor de compartir las Buenas Nuevas por medio de la prensa escrita.

El contenido de la misma es variado y muy oportunos los temas. Pero haciéndome eco de una carta que salió publicada con el título 'Aggiornada', me atrevo a sugerir lo siguiente:

1. Portada en papel couché a tres colores. La portada debe ser mucho más atractiva. Se puede usar una foto de fondo y los titulares de algunos artículos. 2. Páginas interiores en papel bond a colores. 3. Usar aparte de dibujos, fotografías. 4. Aunque todo es para honrar al Señor, sí es necesario que en cada artículo salga la fuente o el autor (si es con una foto mejor). 5. Por último, realizar una diagramación más dinámica.

Disculpen por estas sugerencias, pero es mi sentir en el Señor, y también como periodista profesional.

Sin más por el momento, me despido.

William Cruz López  
Guayaquil, Ecuador.

### Compartiendo en la comunión de la iglesia

Saludos fraternales. El domingo pasado, en la reunión para celebrar la comunión (cena del Señor), leímos el artículo «Cuando el río de Dios se seca». Fuimos edificados y pudimos realizar lo que ocurre al creyente cuando ha perdido la presencia de Dios. También leí el tema «El síndrome de Laodicea I». Estamos orando por ustedes para que sean guardados por el Señor. Desearía tener contacto con otros hermanos.

Suyo en el amor sincero de Jesucristo.

Carlos Cruz Porras  
hageo50@hotmail.com  
Ciudad Mendoza, México

### Sujeta a la Palabra de Dios

Deseo indicarles que ya he recibido el número que me enviaron y que lo estoy leyendo con detenimiento. Casi he acabado de leerlo y quiero decirle que me está siendo de mucha bendición. ¡Cuan difícil es encontrar literatura sujeta a la Palabra de Dios y tan edificante!

Reciban un fraternal saludo de su hermano en Cristo,

Pedro Jiménez Elissalt  
Irún, España

### Prolongada vida

A través del presente, hago llegar mis felicitaciones a su trabajo editorial realizado en Chile. He leído cada artículo de su revista «Agua Viva», cuyo contenido es excelente. Muy buena calidad de papel y redacción.

Adelante con su trabajo, y deseo una prolongada vida a tan excelente revista.

Sinceramente

Ing. Carlos de León Cárdenas  
Director Revista "Maranatha"  
Poza Rica, Veracruz, México

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.